Persee

Père de Palol

La arqueologia cristiana en la Hispania romana y visigoda. Descubrimientos recientes y nuevos puntos de vista

In: Actes du XIe congrès international d'archéologie chrétienne. Lyon, Vienne, Grenoble, Genève, Aoste, 21-28 septembre 1986. Rome : École Française de Rome, 1989. pp. 1975-2022. (Publications de l'École française de Rome, 123)

Citer ce document / Cite this document :

de Palol . La arqueologia cristiana en la Hispania romana y visigoda. Descubrimientos recientes y nuevos puntos de vista. In: Actes du XIe congrès international d'archéologie chrétienne. Lyon, Vienne, Grenoble, Genève, Aoste, 21-28 septembre 1986. Rome : École Française de Rome, 1989. pp. 1975-2022. (Publications de l'École française de Rome, 123)

http://www.persee.fr/web/ouvrages/home/prescript/article/efr_0000-0000_1989_act_123_1_3577

BY: creative commons

PERE DE PALOL

LA ARQUEOLOGÍA CRISTIANA EN LA HISPANIA ROMANA Y VISIGODA

DESCUBRIMIENTOS RECIENTES Y NUEVOS PUNTOS DE VISTA

Persée creative commons

Desde el estado de cuestión presentado en la *II Reunió d'Arqueología paleocristiana hispànica*, en Montserrat, en noviembre de 1978, (actas editadas en Barcelona en 1983)[1] la investigación arqueológica dedicada a la arqueología cristiana hispánica ha seguido con un ritmo un tanto desigual, pero con frutos y resultados importantes. Todavía no existen programas concretos de investigación, excepto el desarrollado – y en curso de realización todavía – desde el Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona. Este programa, que se inicia en 1975, intenta una revisión concreta de los monumentos conocidos, o nuevos, tanto de las islas Baleares como de las provincias orientales de la vieja. *Tarraconensia* romana, es decir, del ámbito geográfico de la actual Catalunya. Los primeros e importantes resultados se dieron a conocer, precisamente, en el reunión de Montserrat.

Desde entonces se han abierto otros campos de trabajo en el área del valle del Ebro, particularmente en la villa tardo imperial del *dominus Fortunatus*, de Fraga, junto al Cinca, con una especial atención al análisis del templo de la misma villa y a sus fases de evolución.

Ha seguido la investigación urbana en *Barcino*, centrada básicamente en el conocimiento del gran baptisterio adosado a los pies del templo.

[1] P. De Palol *Estat actual de la investigació de l'arqueologia paleocristiana hispànica, II Reunió d'Arqueologia paleocristiana hispànica*, pags. 3 a 10. Barcelona, 1983 (Institut d'Arqueologia i Prehistòria).

Mapa de los monumentos citados.

1. Son ßou. – 2. Fornells. – 3. Son Peretó. – 4. Bovalar. – 5. Fraga. – 6. Gerena. – 7. Ribarroja. – 8. Barcelona.

Por lo que hace referencia al resto de la Península ibérica, los hallazgos han sido, en todo caso, ocasionales y las excavaciones consecuencia de los mismos, sin un plan concreto de investigación. Quizás, debamos exceptuar los trabajos generados alrededor de la nueva interpretación de Santa Maria de Melque, Toledo[2], en un momento final del mundo paleocristiano, ya sea de tiempos visigodos o posteriores.

Algunos de estos hallazgos aislados, y en proceso de estudio y de excavación presentan el interés de descubrir estructuras arquitectóni-

[2] L. Caballero Zoreda J. I. Latorie Macarrón, *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa Maria de Melque, Toledo* (Excavaciones Arq. en España), Madrid, 1980.

cas muy poco frecuentes en nuestro horizonte cultural. Quizás el caso más personal sea el de los restos que están siendo excavados en el Pla de Nadal, en Valencia, y de los que se dió una primera información científica en las *VIII^e Journées nationales d'Archéologie mérovingienne*, en Toulouse, octubre de 1985.

I. Programa Baleares-Cataluña

Se ha excavado en cuatro importantes yacimientos, algunos como revisión de viejos hallazgos; y en otros casos siguiendo campañas iniciadas con anterioridad.

1) *Excavaciones en el conjunto de Es Cap des Port, de Fornells. Menorca.* Figs. 1-3.

Los trabajos iniciados en 1975, han tenido una continuidad anual ampliándose el ámbito de la zona de excavación, particularmente en la parte ocupada por edificios profanos, junto y adosados a las construcciones religiosas. Se define, ya, un conjunto urbano al fondo del viejo puerto de Fornells, al lado de un grupo de explotación de salinas y en un punto de muy clara situación marinera muy apropiada para un grupo de mercaderes mediterráneos. En la topografia del asentamiento el conjunto religioso se coloca en el extremo Nordeste, el más cercano a la entrada del puerto. En la excavación en los pies del conjunto religioso pero ya en áreas urbanas, profanas, aparece la posibilidad de estratigrafías bastante concretas con niveles profundos que corresponden a la segunda mitad del siglo V con aparición de candiles de fábrica africana junto a las ánforas también tardías de los tipos de la Bizacena[3]. A su vez, cerámica de la familia de la TSC, D, como ya se anotaba en el Congreso de Montserrat.

El interés mayor, quizás, es la excavación del fondo de la nave del templo (fig. 3-8), que habia quedado en reserva hasta disponer de

[3] P. de Palol et *alii*, *Les excavacions de l'Institut d'Arqueologia i de Prehistoria a la basílica de Fornells, Menorca*, il *Reunió d'Arqueologia*, cit. pág. 391 i ss. – Idem, *Els dipòsits d'àmfores de vi i d'oli en els àmbits basilicals cristians, El vi a l'antiguitat. Economia producción i comerc al Mediterràni Occidental* (Col. loqui Badalona 1985), en prensa.

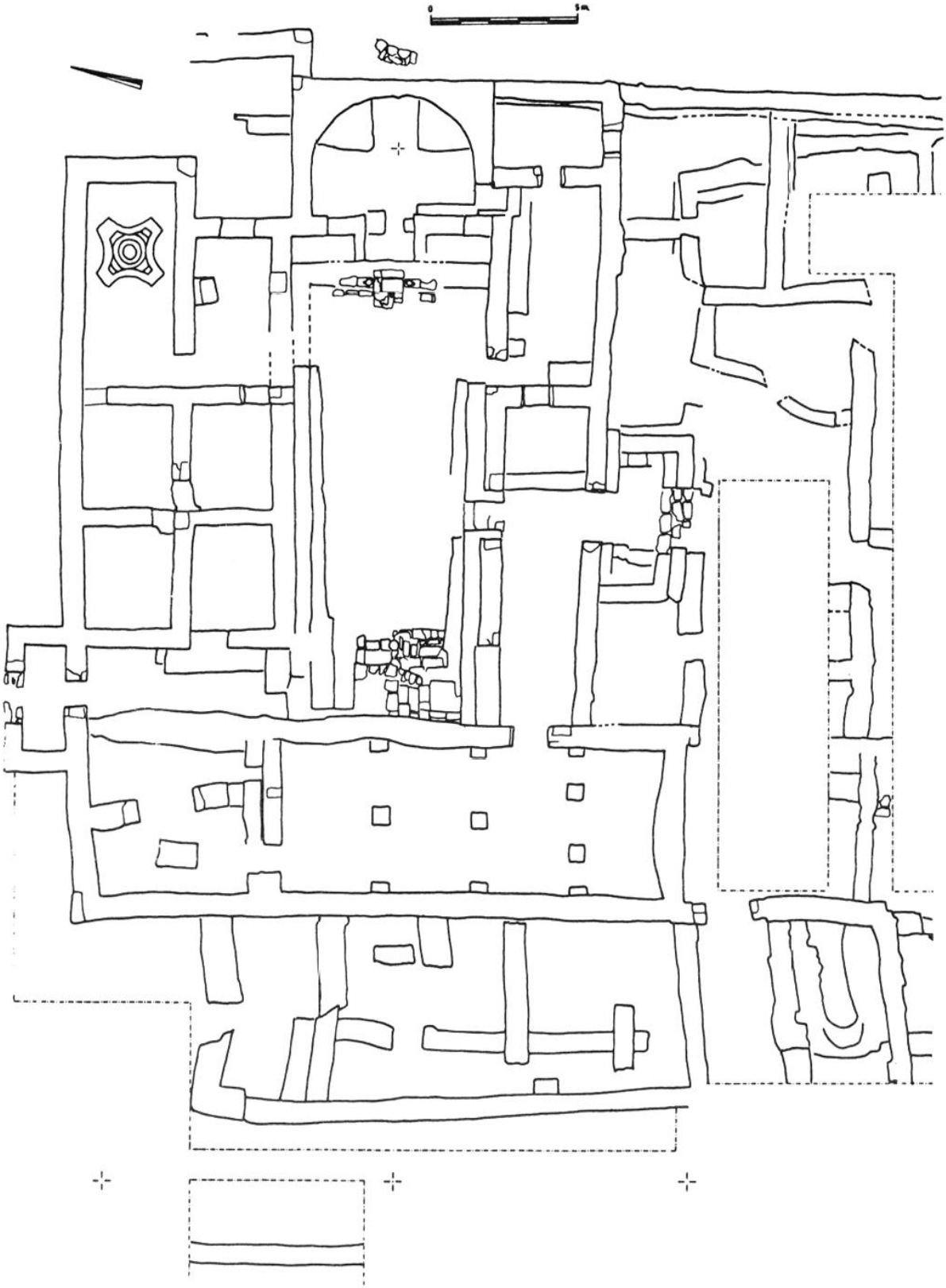

Fig. 1 – Plano general del conjunto de Es Cap des Port, Fornells. Menorca.

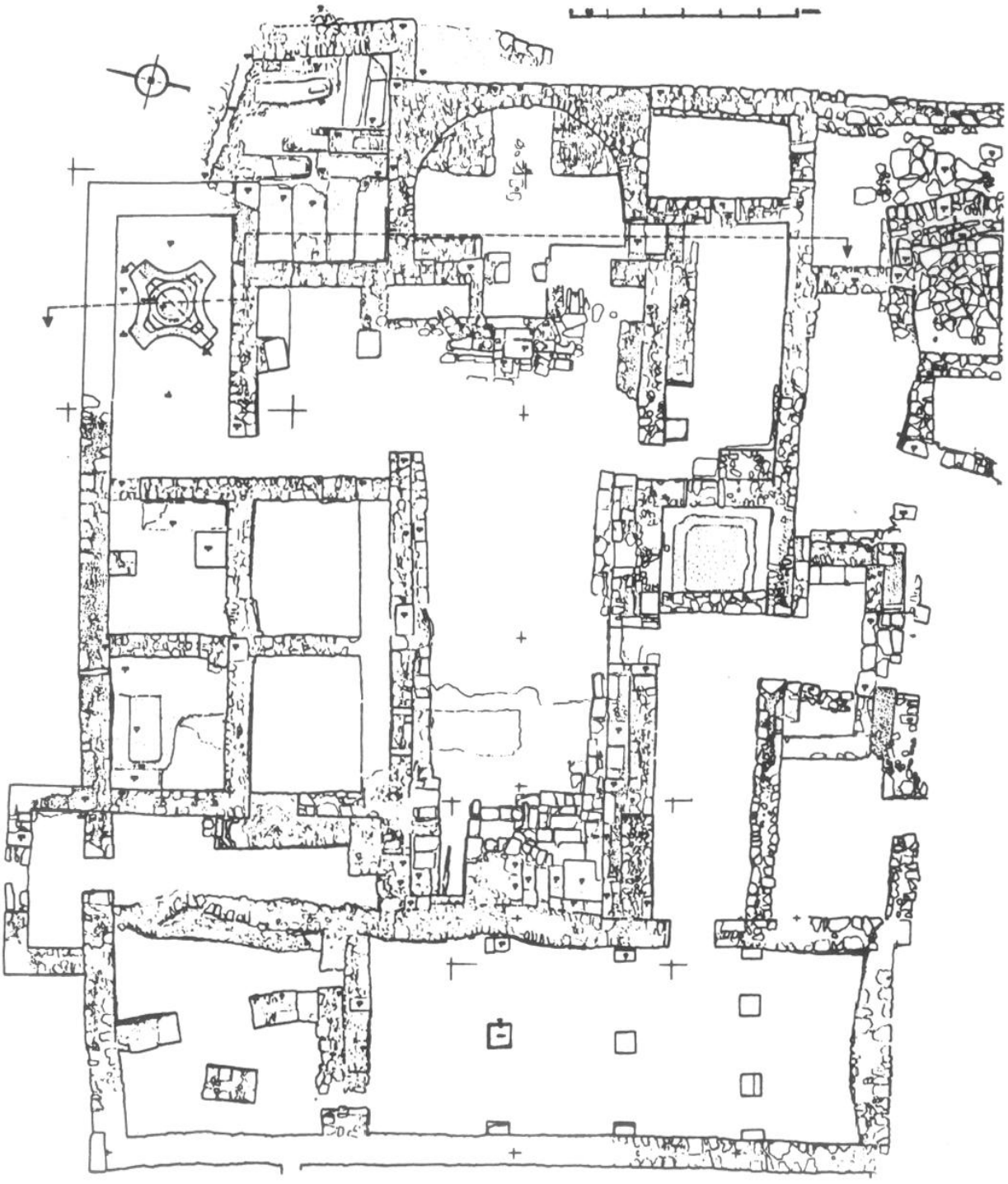

Fig. 2 – Conjunto basilical des Cap des Port, Fornells después de la campaña de 1985.

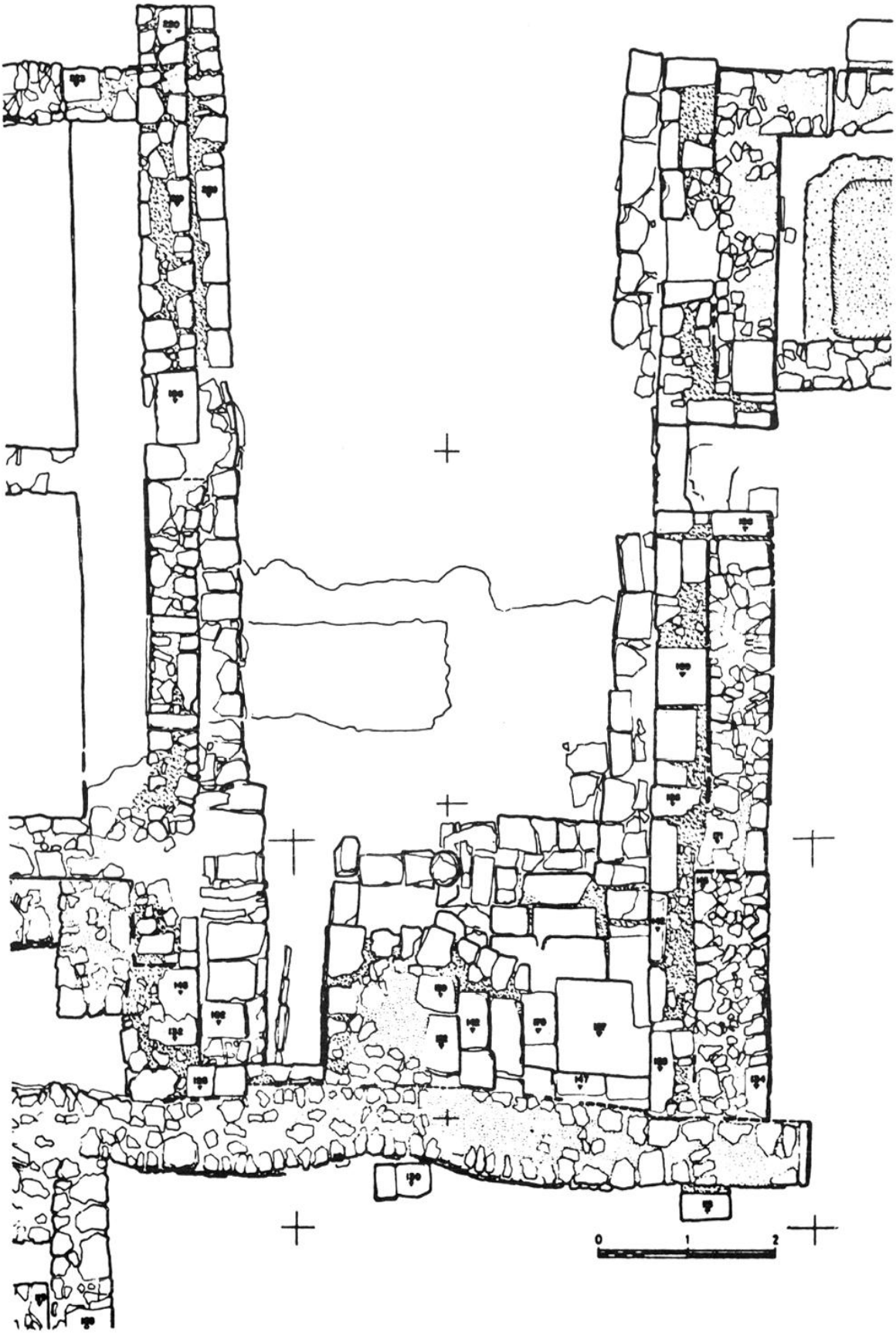

Fig. 3 – Detalle de la excavación del fondo de la nave de Es Cap des Port, Fornells.

Fig. 4 – Interior de la nave del templo de Es Cap des Port, Fornells, Menorca, desde los pies : los arcos de la bóveda caida en el interior de la nave.

medios técnicos apropiados. El tercio del fondo de la nave estaba ocupado por una bóveda caida y hundida, exactamente frente a la escalera de acesso a un nivel superior, quizás a una tribuna o coro que, en nuestras primeras excavaciones, suponíamos encima del vestíbulo rectangular de los pies del templo; por tanto, sin ocupar el área de la nave del mismo.

La excavación ha permitido recuperar una serie importante de dovelas de la bóveda (fig. 4) que se situaba sin duda alguna, encima de

la misma nave del templo con acceso normal a través de la escalera antes decubierta (fig. 5-6). Por otra parte, al fondo de la nave y debajo de la bóveda, junto a la escalera, aparece un altar bastante rudimentario, con planta cuadrada y apoyo de dos columnas exteriores frontales, adosado al muro de apoyo de la escalera (fig. 7-8). Una mensa, muy vasta, de talla bastante irregular en piedra del pais, sin moldurar, situada encima de estas dos columnas de apoyo. Entre los restos caidos encima del mismo, una cruz de brazos de zapata, también de talla muy rural y de la misma piedra, idéntica a otro ejemplar – siempre publicado – aparecido en la basílica de Son Peretó en Mallorca, hoy en el Museo Municipal de Manacor.

Así, pués, tenemos constancia de la aparición de un coro alto, encima de bóveda, y con acceso desde la nave, al fondo de la misma; y debajo de éste, adosado al muro de la escalera, un altar seguramente de ofrendas. El coro estaba a un nivel superior al del presbiterio en el ábside. Ambos, más altos que el piso de la nave del templo. De todas maneras no podemos señalar la altura del piso del presbiterio, por encima de la cripta cruciforme, dado el estado de conservación de sus muros, y también de destrucción de los peldaños de acceso desde la nave al presbiterio, de los que sólo conservamos dos.

La estructura es enormemente interesante por el hecho de la aparición, creemos por primera vez a finales del siglo V o principios de VI, de un coro sobre bóveda con altar de ofrendas en la misma nave litúrgica. Se plantea de nuevo el problema de coro y contracoro litúrgico, en este caso claramente separados en relación al existente en el presbiterio y en relación clara a las disposiciones litúrgicas de los edificios africanos estudiados exhaustivamente por Duval, y con una evidente conexión con la disposición de los edificios de Son Peretó, en Mallorca, por una parte, y con El Bovalar, Segriá, Lérida, por otra, pero con la particularidad de su situación alta, encima de bóveda. En esta situación, para Hispania, no conocemos otro caso que el supuesto coro de San Pedro de Mérida que se señaló como un únicum en la arquitectura hispánica «visigoda»[4]; y al que se añadió, más tarde el ejemplar de San

[4] M. Almagro-A. Marcos Pous, *Excavaciones de ruinas de época visigoda en la aldea de San Pedro de Mérida*, Badajoz, 1958; Marcos Pous, *La iglesia visigoda de San Pedro de Mérida. Beiträge zur Kuntsgeschichte und Archäologie des Frühmittelalters*, Colonia, 1962, págs 102 y ss.; P. de Palol, *Arqueologia Cristiana de la España romana. Siglos IV al VI.* Madrid-Valladolid, 1957, págs. 97 y ss.

Fig. 5 – Fornells : fondo de la nave con la escalera de acceso al coro o tribuna y el altar del fondo.

Fig. 6 – Fornells : fondo de la nave con escalera, desde N.-E.

Fig. 7 – Fornells : el altar adosado al muro de apoyo de la escalera.

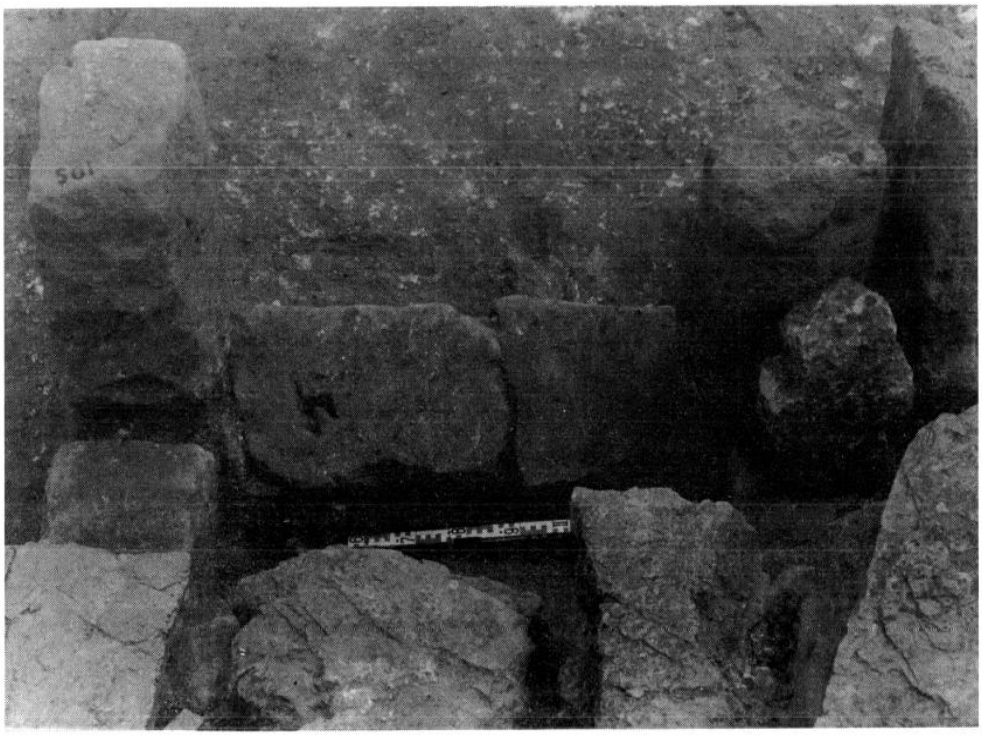

Fig. 8 – Fornells : interior del fondo del altar.

Giâo de Nazaré, en Portugal[5]. La identificación de este ámbito como contracoro, y su estricta función litúrgica queda inconcreta por sus semejanzas a las llamadas «tribunas» de la arquitectura altomedieval, en Hispania, desde los ejemplos más antigous de la corte asturiana, y a principios del siglo IX. El acceso desde la nave, y la existencia de un altar en su ámbito sugiere una concreta función en relación al coro del presbiterio como en los ejemplos de Son Peretó y de Bovalar, que no tienen relación con culto martirial como es evidente en los ejemplos africanos. De todas maneras se nos escapa, para un edificio tan estrechamente relacionado con el Africa cristiana, las conexiones que pueda tener con los dos coros de la liturgia hispánica visigoda, que detectamos a través de los cánones del concilio IV y el VI de Toledo[6] más de un siglo posteriores al templo de Es Cap des Port de Fornells.

La presencia de un altar al fondo de la nave mayor, tampoco es frecuente en la arqueología hispánica, si exceptuamos la presencia de una pequeña mensa en el fondo de la nave del templo de San Pedro de la Mata, Toledo[7] del cual sólo detectamos el fondo del *stipes* cilíndrico en la planta del mismo.

Coro y mensa asociados aparecen frecuentemente en los llamados *bema* de los templos orientales, sobre todo en Siria como es bien conocido[8]. En las iglesias de doble ábside o doble coro inventariadas por Duval, dentro del grupo de contracoros, de las nueve inglesias que cree reconocer, de este tipo, cuatro de ellas presentan la existencia de un altar; que, según Duval, constituye la razón de ser del mismo contracoro[9].

Nos movemos, pues, dentro de estos dos elementos arquitectónicos en el momento de buscar una correcta interpretación de estas estructuras, con la única anomalía de la posición alta, sobre bóveda del coro a manera de tribuna medieval.

[5] H. Schlunk, *La iglesia de S. Giâo, cerca de Nazaré, II Congresso Nacional de Arqueologia*, Coimbra, 1971, págs. 509-521.

[6] El problema litúrgico incide, también, en la disposición de *sacerdotes* o de *fideles* en el templo; a su vez sobre la organización cultual de los núcleos monacales. Parte de la documentación, ordenada, es hoy asequible en R. Puertas Tricas, *Iglesias hispánicas (Siglos IV al VIII): Testimonios literarios*, Madrid, 1975, págs. 100 y ss. (*Chorus*).

[7] Caballero Zoreda, *op. cit.*, pág. 510, plano 43.

[8] G. Tchalenko, E. Baccache, *Églises de villages de la Syrie du Nord*, nos 1-2., Paris, 1980.

[9] N. Duval, *Les églises africaines à deux absides. II. Inventaire des monuments. Interprétation*, Paris, 1973, pág. 329.

2) *Revisión de la basílica de la playa de Son Bou, Menorca* (fig. 9).

Con motivo del estudio de protección y vallado del recinto del templo de Son Bou, se procede a una reexcavación del templo y de nueva planimetría con análisis minucioso y concreto de estructuras y conexión de muros.

Preocupaba el problema de unidad de construcción de las naves y de la cabecera y, también, del presbiterio y de las cámaras laterales del mismo, en la cabecera.

A pesar de una cierta desviación del eje principal del templo al llegar a esta cabecera, podemos asegurar, por el análisis de fundación en los puntos de contacto de los muros laterales en el arranque de la cabecera, que se construye en un mismo y único momento. Lo mismo podemos asegurar en cuanto a esta parte del templo. A pesar del refuerzo en los ángulos o esquinas del Este del presbiterio, que podrían sugerir que las cámaras laterales hubieran sido añadidas con posterioridad, la unidad de construcción – en el tiempo – es correcta. Por tanto podemos asegurar que la planta del edificio, con cabecera de fondo recto, se efectua de una sola vez y no es producto de reformas o añadidos en el edificio.

Por otra parte, la reexcavación del pequeño pórtico de entrada, llamado siempre en las descripciones corrientes del templo como prothiron, tuvo, en fachada, dos columnas de jamba y, probablemente entablamento superior de la puerta, siguiendo la forma de cerrar las entradas desde el vestíbulo a las naves del templo. Es evidente, de todas maneras que no podemos descartar un arco. De ello no hay, naturalmente, resto alguno.

Se reexcava el interior, de forma que se define con toda precisión el sanctuarium en el último tramo de la nave central, con el encaste de los canceles, sin que aparezcan en el fondo del piso de *opus signinum* – ni tampoco en el interior de la curva del ábside – señales de apoyo de los *stipites* del altar.

Importante ha sido la recuperación de las notas de los antiguos excavadores. En ellas se señala la existencia de restos de un arco caido en la zona del cuarto y último tramo de la nave central. Se trata, con toda evidencia de una bóveda de apoyo de un ambiente superior situado en la nave central delante del sanctuarium y desde su parte media hacia adelante de cubierta de las naves con bóveda. No tenemos, de todas maneras, ninguna señal de escalera de acceso de tratarse de una cámara alta.

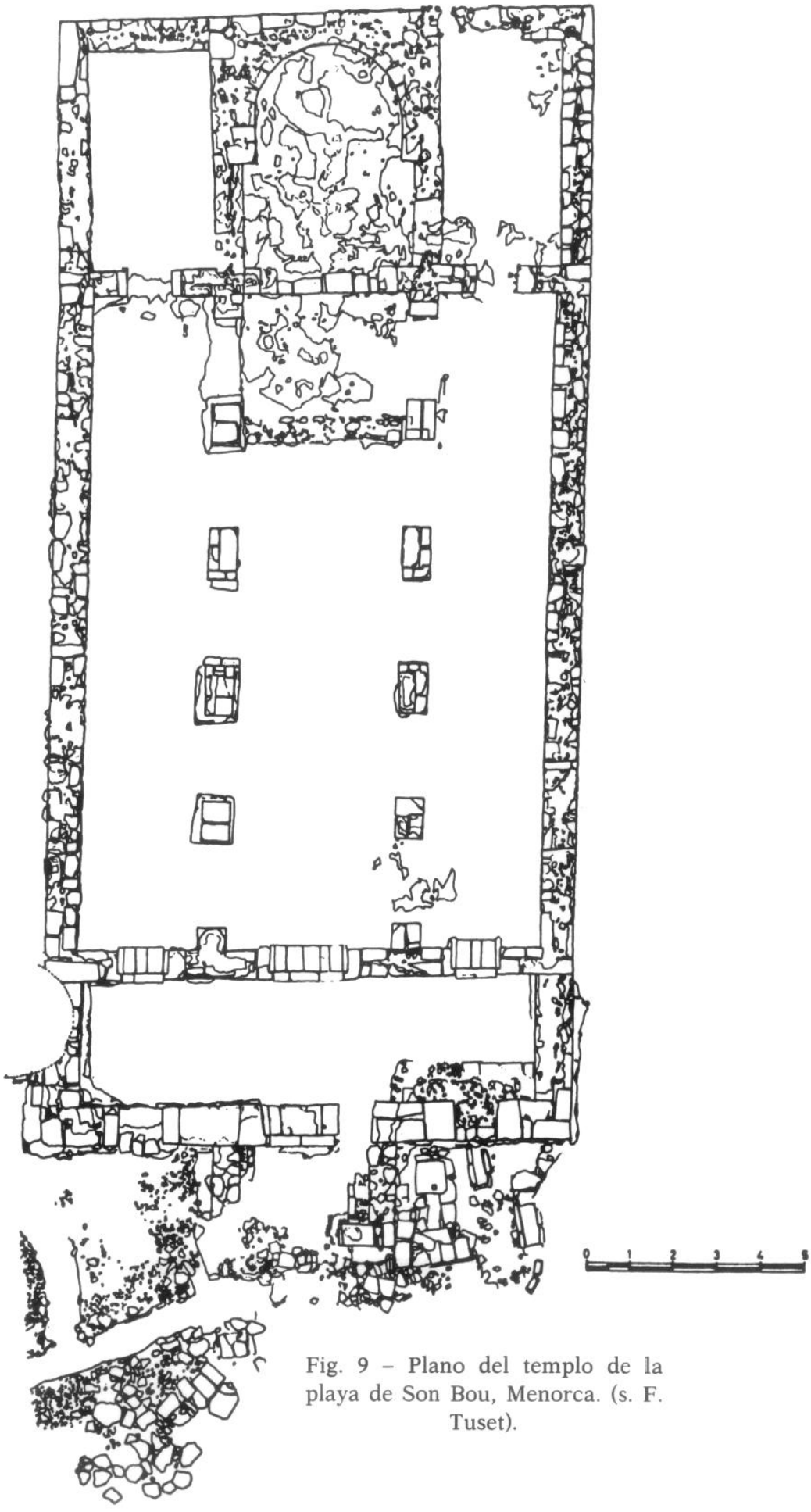

Fig. 9 – Plano del templo de la playa de Son Bou, Menorca. (s. F. Tuset).

Ya se habia detectado en la planimetría antigua la composición de los cuatro pilares del tramo tercero de esta nave, de forma que presentan refuerzos afrontados, como apoyo de un tipo especial y privativo, en este tramo, de una estructura de apoyo, diferenciada del resto del templo, probablemente también de bóvedas para una tribuna.

No han aparecido elementos arqueológicos que permitan una major precisión de la cronología del edificio que se establece, hasta ahora, sólo con criterios estilísticos o constructivos, de manera que en su último trabajo los profesores H. Schlunk y Th. Hauschild abogan por fechas tardías – hacia el siglo VII – para este conjunto, lo cual nos parece, de todas luces, excesivamente modernas[10].

Los trabajos y las notas y planimetría que acompañamos se deben a los Sres. Francesc Tuset y Maite Orfila, del Departamento de Arqueología Cristiana de la Universidad de Barcelona, que publicarán en detalle su trabajos. Por otra parte han efectuado una importante encuesta sobre el edificio antes de las excavaciones y cómo se intervino en su área durante la guerra española. Uno de los resultados importantes de la misma es la noticia de que la piscina bautismal, monolítica, se colocó en tiempos modernos en la cámara norte de la cabecera; que no es su lugar original. Con ello todo lo que habíamos escrito en relación a la reutilización de esta cámara como elemento bautismal en el siglo VI debe ser rectificado.

3) *Excavaciones en la basílica y conjunto de Son Peretó. Manacor. Mallorca* (fig. 10-12).

Otro de los yacimientos en los cuales hemos excavado en estos últimos años, en colaboración con el Museo de Mallorca, es el templo de Son Peretó, en el que habíamos trabajado sólo en los años 1967, con la revisión de la zona bautismal[11]. Se ha efectuado una excavación, a fondo, de toda el área litúrgica, y de un grupo de cámaras a los pies del templo pero unidas estructuralmente con él (fig. 10). Se define un grupo de asentamiento paralelo, por sus características – e incluso por el

[10] H. Schlunk Th. Hauschild, *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit. Hispania Antiqua*, Mainz am Rhein, 1978, págs. 85 y 186-187.

[11] De Palol, G. Rossellò, A. Alomar i J. Camps, *Notas sobre las basílicas de Manacor, Mallorca, BSEAA*, XXXIII, Valladolid, 1967.

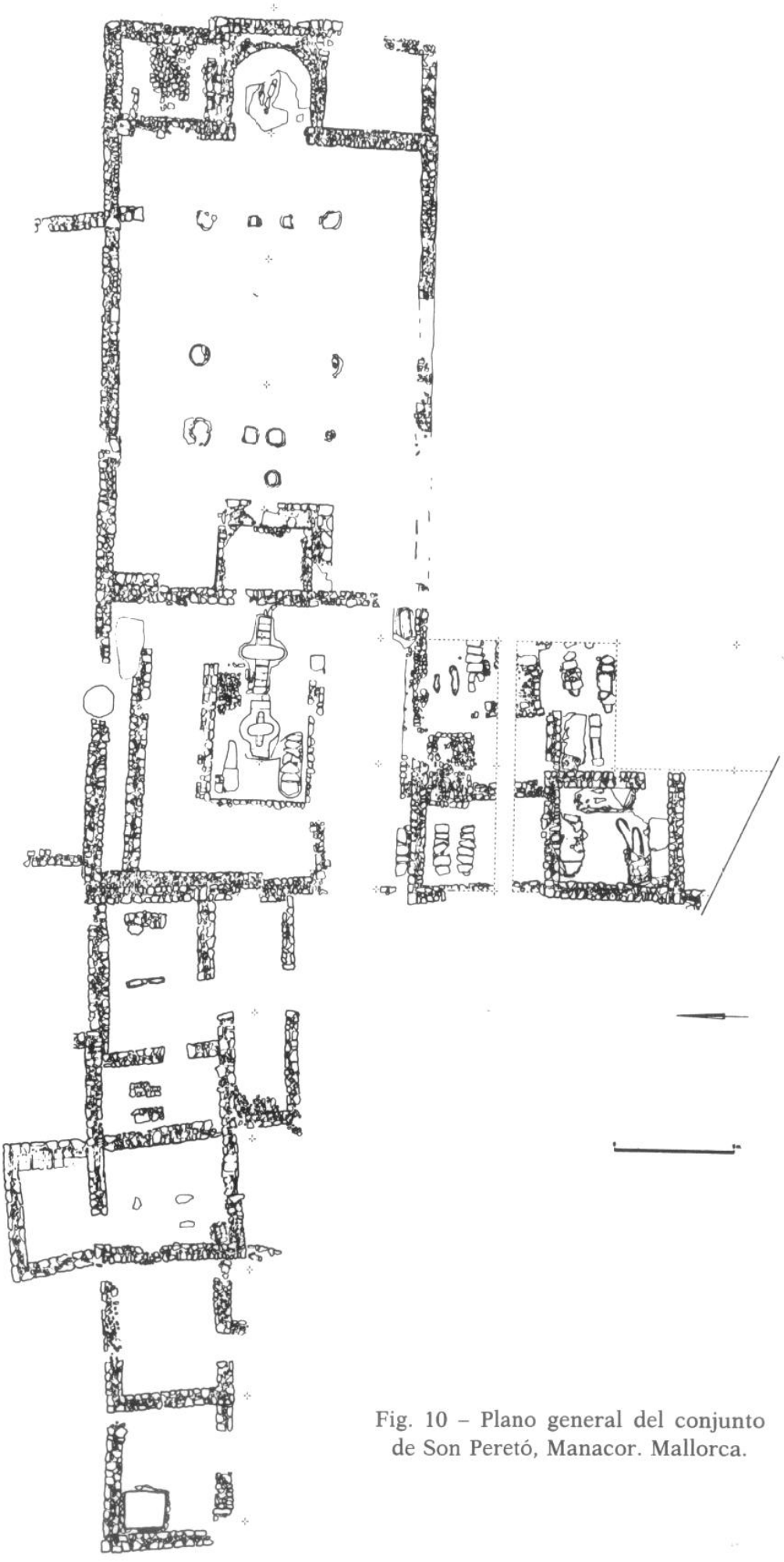

Fig. 10 – Plano general del conjunto de Son Peretó, Manacor. Mallorca.

material cerámico y utilización de las cámaras profanas – con el de Es Cap des Port de Fornells.

La interpretación no ha sido fácil ya que labores de arado en profundidad de la finca han degradado los muros de cabecera – sobre todo hasta la profundidad de la hilada inferior de los muros de cimentación (fig. 11).

El estudio de estructuras y de superposición de pavimentos, de ellos, dos en mosaico con fechas bastante concretas hacia la mitad del siglo VI, permiten plantear la evolución del edificio – y de sus tipos arquitectónicos – con un cierto rigor que puede proyectarse a otros conjuntos de esta área, estudiados.

La excavación de la cabecera confirma por lo menos, dos etapas claras de construcción. Una, primera (fig. 12), con cabecera rectangular por el exterior y semicircular por el interior. Saliente exteriormente, rompe la imagen tradicional difundida del templo, como de cabecera tripartita y fondo recto. No hay ninguna duda del añadido de las dos cámaras laterales al presbiterio, como observamos por las conexiones del muro de fondo del presbiterio, y los laterales de las naves de la basílica. Las dos cámaras laterales y la modificación del interior del presbiterio se hace en un momento en que el templo ya habia sido cubierto con mosaico, es decir a partir de la mitad del siglo VI o quizás un poco más adelante.

El análisis del interior del templo nos confirma una superposición de pavimentos y de tumbas en el mismo. Desde los niveles profundos existió un pavimento de *signinum*, ya utilizado y roto para colocar en el mismo una serie de tumbas. Por encima se instala el mosaico que, en algunos casos tapó las tumbas anteriores. Hoy podemos asegurar que hubo dos niveles de mosaico, sin que podamos atribuir con absoluta seguridad los restos de este pavimento que, arrancados, se conservan en el Museo Municipal de Manacor, a qué nivel, de los dos, pertenecen. De todas manneras se trata de modelos, cartones, material y técnica muy semejantes y repetidas. Cuando hicimos el primer ensayo de restitución del pavimento musivo[12] a través de los diarios de exacvaciones del p. Aguiló y de las fotografías de las piezas, colocadas en desorden

[12] V. *supra*. Durante la campaña de excavaciones se ha efectuado una completa seriación fotográfica de todos los fragmentos del mosaico colocados de forma totalmente desordenada y triturada en los muros del museo de Manacor. Una restitución correcta sobre planimetría nueva del templo y a la misma escala, está en curso de realización.

Fig. 11a-b – Dos aspectos de la cabacera del templo de Son Peretó.

en los muros del museo, señalamos una mayor superficie de mosaico que la del templo. Una lectura minuciosa – de interpretación no siempre fácil – de las notas del excavador, parece sugerir la existencia de dos niveles. En todo caso el templo, excepto el sanctuarium en el último tramo de la nave central y el prebiterio, estuvo totalmente cubierto de pavimento de mosaico.

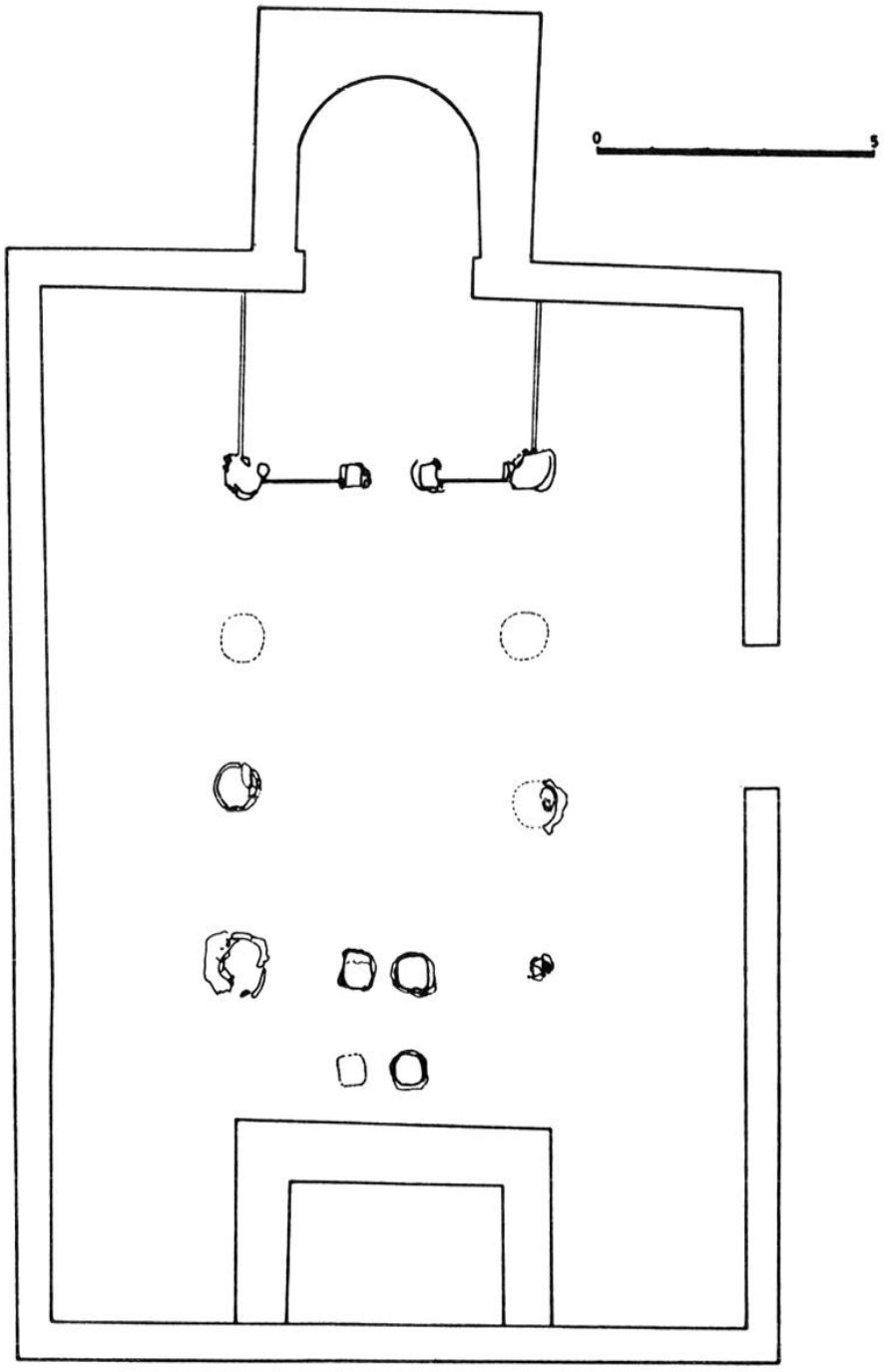

Fig. 12 – Esquema del primer estado del templo de Son Peretó, Manacor. Mallorca.

Tampoco el contracoro de los pies de la nave mayor, estuvo pavimentado con mosaico. En realidad se trata de una estructura más alta que el pavimento del templo, con un fuerte muro periférico y un núcleo central; todo de planta rectangular. En la parte central aparece, todavía, el suelo virgen de la roca, en el fondo, a un nivel superior a la nave del templo. Forma parte, creemos, del primer momento de la construcción, todavía con el presbiterio rectangular exento y suelo de signinum o, ya, de mosaico.

Se identifican los basamentos de las columnas, que son en número de 4 por lado, si bien debió constar de 6 tramos. El primero, desde el contracoro, sin columnas de apoyo del mismo, que ocupa la profundidad de un tramo. Siguen un segundo y un tercer tramo, iguales a la profundidad del contra coro. Luego un cuarto tramo, de doble longitud. Esta anomalía nos hizo pensar en la desaparición de las columnas intermedias. Un último tramo corresponde al sanctuarium, de nivel más alto que la nave, separado por canceles en sus tres lados, y un paso en el del centro con jambas barroteras de los canceles, cuyos basamentos se han conservado. El pavimento del interior del presbiterio es, también, más alto. No ha tenido nunca *synthronos*, ni cátedra episcopal (fig. 11). Tampoco es seguro que el altar prismático que se situa en el interior del semicírculo del presbiterio proceda de este lugar.

El problema de acceso al contracoro no está claro, ya que mientras se conservan en parte importante los muros del lado sur, por el opuesto, norte, se colocó el mosaico sepulcral de Valeria. Pero es interesante el hallazgo, delante del contracoro, y en el tramo siguiente (el 2º de la nave mayor) de los basamentos de cuatro columnas o pilastras, de los que solo, conservamos tres de ellos, como apoyo de un acceso frontal al contracoro. De ser cierta esta posibilidad, tendríamos, de nuevo aquí, un coro alto a los pies de la nave del templo, como paralelo a la estructura de Fornells; aunque con una solución de apoyo y de acceso distinto a Fornells.

La conexión de la basílica con el baptisterio de hace normalmente con la misma anchura de fábrica. Pero el recinto bautismal último reduce el ámbito primero y lo limita por el norte con un muro interior y paralelo al antiguo general de la fábrica del conjunto.

Ya estudiamos, en otra parte, la estructura bautismal y su incidencia en un ámbito funerario que, originariamente debió ocupar todo el recuadro primitivo.

Tampoco tenemos seguridad de que este ámbito, convertido en

baptisterio al ser reducido en su dimensions norte sur, sea coetáneo a la basílica. La conexión de los muros, sobre todo el del norte, demuestra una estructura añadida.

El interés de este análisis estriba en la sucesión de plantas a través de sus modificaciones, y de la cronología de estas modificaciones a partir de las fechas bastante fijas hacia la mitad del siglo VI, o ya en la segunda mitad del siglo, como punto de referencia cronológico. Así podemos establecer una secuencia de la forma siguiente.

1. Templo de tres naves, con cinco columnas de separación de las mismas, con cabecera saliente rectangular por el exterior y semicircular por el interior. Además, con contra-coro al fondo de la nave central. Todo ello pavimentado con signinum. Ya utilizado para efectuar en el mismo algunos enterramientos. No sabemos la cronología de origen, pero anterior a la reforma de la mitad del siglo VI.

2. Importante reforma del suelo con la colocación de pavimento de mosaico, excepto en el *sanctuarium* y en el contracoro. Probablemente también añadido del primer baptisterio, el de la piscina mayor, la del este, colocada a nivel del suelo. No podemos señalar otras modificaciones del edificio en este momento coincidente con los pavimentos musivos.

3. Nueva ampliación del edificio con el añadido de las dos cámaras laterales flanqueando el prcsbitcrio, que no se cubren con mosaico (fig. 11). Ampliación del baptisterio con una segunda piscina, colocada a nivel alto pero con reducción, por el norte, del ámbito bautismal. Persistencia de enterramientos en el mismo?. No podemos inclinarnos por ninguna de las dos posibles soluciones al problema de la coexistencia de tumbas en la cámara bautismal. En primer lugar si se trata de enterramientos anteriores a la creación del baptisterio. O, en segundo lugar, si a pesar de la prohibición canónica se seguía enterrando en el mismo, como podría hacernos suponer la correcta alineación de tumbas y piscinas.

4. A partir de este momento, cuya fecha concreta no podemos señalar pero que puede colocarse desde el siglo VII en adelante, el edificio sufre degradaciones, incluso utilizando su espacio como cementerio. Los muros exteriores de las habitaciones laterales del presbiterio han sido cortados y destruidos para colocar enterramientos en fechas inconcretas. No debemos olvidar que la isla de Mallorca vive a su ritmo sin ocupación musulmana hasta muy a principios del siglo X, es decir hasta el año 903.

Quizás las conclusiones más importantes de estos trabajos, sobre todo en relación a la arquitectura cristiana hispánica de estos siglos, son las siguientes.

1. *Definición de un tipo basilical con tres naves y cabecera rectangular saliente.* Responde a este esquema, además de Son Peretó, el templo destruido de Santa Maria del Camí, de Palma de Mallorca que tuvo tan bellos como interesantes mosaicos con la historia de José; el templo de Fornells. Y en la Hispania peninsular una larga serie de edificios de los siglos VI y VII que conformarán definitivamente establecido, este tipo de cabecera en la arquitectura toledana visigoda de la segunda mitad del siglo VII y tiempos posteriores.

2. *La aparición de «contracoro» ya en este primer momento cronológico.*

3. *La conversión de la cabecera rectangular en tripartita* con los añadidos de las cámaras laterales en fecha muy tardía, seguramente ya de los siglos VII en adelante. Este hecho vendrá a cuestionar el origen africano del esquema, mantenido hasta ahora, ya que la planta de la basílica de El Bovalar, en Lérida, o la de la misma playa de Son Bou, citada, parece corresponden a cronologías más antiguas. ¿Hasta que punto el esquema era conocido y frecuente; o hasta que punto pudo existir un camino península-islas en este momento. Estoy pensando en la basílica de El Bovalar, citada.

4) *Excavaciones en el conjunto de El Bovalar, Serós, Segrià (Lérida)* (fig. 13-18).

Después de la reunión de Montserrat, y dentro del programa del Departamento de la Universidad de Barcelona, se ha reemprendido la excavación del conjunto de El Bovalar, en el municipio de Serós, Segrià (Lérida)[13]. El conjunto, todavía en fase de excavación, se ha revelado de

[13] La bibliografía completa sobre el yacimiento es: P. de Palol, y ss.; R. Pita Mercé, *La basílica de Bobalá y su mobiliario litúrgico (Actas del VIII Congreso Int. de Arq. Crist. Barcelona 1969*, Barcelona-Città del Vaticano, 1972, pág. 385 y ss.; R. Pita Mercé. *Lérida paleocristiana*, Lérida, y ss.; 73, pág. 49 y ss.; N. Duval, *Un fructueux échange entre archéologues, liturgistes et patristiciens: le colloque de Monserrat (2-5 novembre 1978), Rev. des études augustinienes*, XXV, 1979, págs. 278 y ss.; H. Schlunk, Th. Hauschild, *Hispania Antiqua, cit.*, págs. 63 y ss.; 198. – De Palol, *El, Bovalar, Serós, Les excavacions arquelógiques a Catalunya en els darrers anys*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1982, págs. 369 y ss.

un singular interés (fig. 13). No sólo en cuanto al estricto análisis de las estructuras litúrgicas, hoy completamente excavadas y consolidadas, sinó sobre todo por el contexto profano construido alrededor de la iglesia. Se trata de un poblado de agricultores y ganaderos, del cual detectamos tres niveles de utilización y cuya última fecha está claramente atestiguada por el hallazgo de moneda visigoda, *tremises* o *trientes*, acuñados en Tarragona y en Zaragoza, por el último rey de la Tarraconense oriental, Ákhila, coetáneo u oponente a Rodrigo, y del que el *Laterculus regum visigothorum* (*Parisinus 4667*) atribuye tres años de reinado, es decir hasta el 713, aunque debamos soponer un más largo tiempo de circulación de la moneda[14]. Para la correcta definición de la época, y del arte llamado «hispanovisigodo», es un documento capital la coetaneidad de la basílica, de claro corte tradicional paleocristiano, y el poblado de los últimos tiempos del mundo visigodo. A su vez, platea problemas políticos e históricos concretos sobre los últimos años de la monarquía visigoda hispánica, que no es este lugar de desarrollar.

La revisión de la planta del edificio nos ha llevado a conclusiones interesantes en cuanto a sus estructuras y evolución (fig. 14).

Ante todo está claro que la estructura total del rectángulo de la fábrica del edificio, comprendiendo, también, el baptisterio se construye en un solo momento. También es muy probable que la separación del baptisterio corresponda a este momento inicial.

Lo mismo podemos decir de la cabecera tripartita con fondo plano o recto. Además se descubre el cierre de la cámara lateral del norte que – en los planos anteriores de Pita – se dibujaba abierta de forma que la cabecera era irregular. Las dos cámaras laterales al ábside son funerarias y ocupadas por tumbas.

Los muros que cortan la nave lateral del norte, junto al último tramo de la misma, están claramente superpuestos cerrando un pequeño ámbito; con comunicación sólo con el *sanctuarium* y con la camara sepulcral del norte de la cabecera.

La excavación de este último tramo atestigua, estratigraficamente, la presencia de dos niveles o momentos de redecoración del templo.

En una de las esquinas del *sanctuarium* – la NW – existe un basa-

[14] P. De Palol, *Las excavaciones del conjunto de El Bovalar (Segrià, Lérida) y el reinado de Ákhila, Semana Internacional de Estudios visigóticos*, Madrid 21-25 octubre de 1985 [Ed.: *Los visigodos. Historia y Civilizacion. Antigüedad y Cristianismo*, III, Murcia, 1986, págs. 513-525].

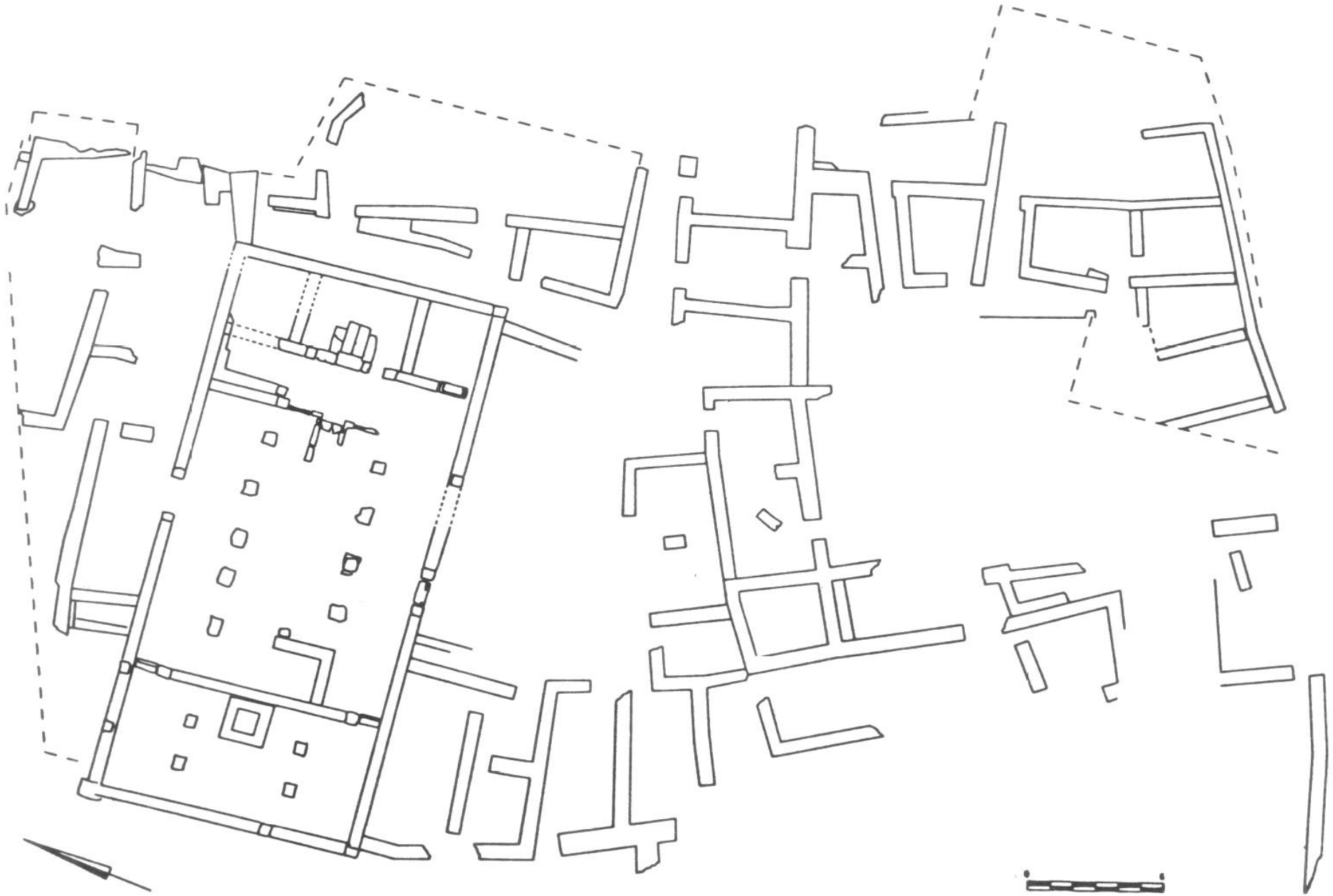

Fig. 13 – Plano general del conjunto de El Bovalar, Serós, Segriá (Lérida).

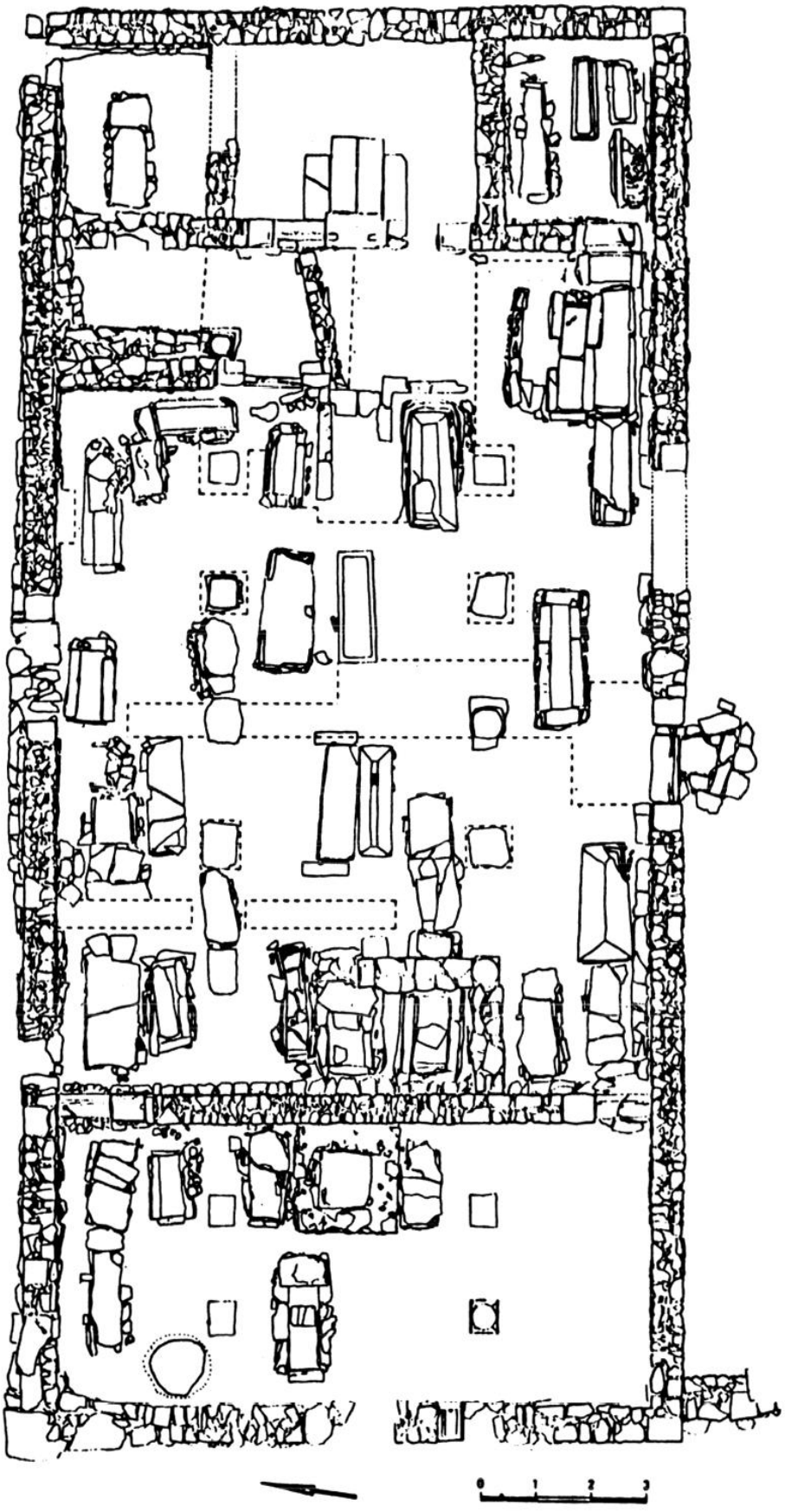

Fig. 14 – Basílica de El Bovalar, Serós, Segriâ (Lérida).

mento de la primera fase del edificio, cubierto por el nivel elevado de la última ordenación de los canceles del sanctuarium – y del corredor del centro de la nave mayor, hacia los pies del tempo. Es evidente que esta ordenación de circulación desde la cabecera hacia el fondo de la nave, corresponde a un segundo momento-tardío – de la litúrgia del edificio.

Ha sido interesante constatar que prácticamente toda la superficie del las tres naves del tempo se hallada utilizada como cementerio. Hemos detectado un grupo importante de enterramientos de tipos variados desde cajas monolíticas o sarcófagos; prácticamente siempre lisos, excepto algún crismón en cubierta, hasta sepulturas de lajas de caliza o pizarna. Y de edades variadas, desde niños a adultos. Un importante estudio antropológico ha sido redactado por el equipo del prof. Turbón.

Se confirma la existencia de un llamado «contra-coro» de características y función difícil de definir. Ante todo debemos señalar su cronología tardía en relación a la estructura y uso del edificio. El contra-coro se construye por encima del suelo del templo, sin cimentación que corte la superficie de uso litúrgico. Y, además, se coloca por encima de tres grandes tumbas de lajas de caliza y no sarcófagos.

Queda de forma un tanto inconcreta la cronología del momento de los enterramientos en el interior del templo, evidentemente anteriores a esta última reordenación y nueva decoración del edificio. De todas maneras debe corresponder a fechas no anteriores al siglo VI por el mismo hecho de los enterramientos en el interior del templo.

También podemos analizar la excavación del baptisterio. Existen dos momentos claros de la piscina bautismal, cuadrada, superpuestos. El segundo corresponde el cimborio con arcos de herradura, hoy instalado en el Museo de Lérida y aparecido en los trabajos iniciales de excavación.

No tenemos otro criterio que el estilístico para fechar este cimborio a través de sus capiteles y de la forma del arco de herradura; es el único caso que conocemos en Hispania, de arco en alzado y no en planta, anterior al uso de tiempos visigodos. Por la forma y talla de los capiteles estaríamos tentados de llevarlos, lo más tarde, a la segunda mitad del siglo VI, con lo cual la estructura general del edificio, con su típica cabecera tripartita, pero sin el contra-coro todavía, sería, forzosamente anterior y debería llevarse al siglo V o principios del VI.

Esta evidencia es muy importante si proyectamos estos resultados a los edificios de las Baleares antes estudiados, y al problema del cami-

no Africa-Baleares-Península que, evidentemente, se circulaba en las dos direcciones normales de toda via de comunicación.

5) *La basílica de la villa llamada del* dominus Fortunatus, *de Fraga (Huesca)* (fig. 15-18).

El análisis del templo de la villa de Fraga ha combiado substancialmente la visión que del mismo teníamos hasta la fecha. Se modifica a fondo no solo la planta y su interpretación de Serra Ráfols, utilizada por mí mismo y por Fontaines en su libro, sinó también la dibujada por Puertas Tricas y la interpretación última de Duval a raiz de la visita al yacimiento en ocasión de la Reunión de Montserrat.

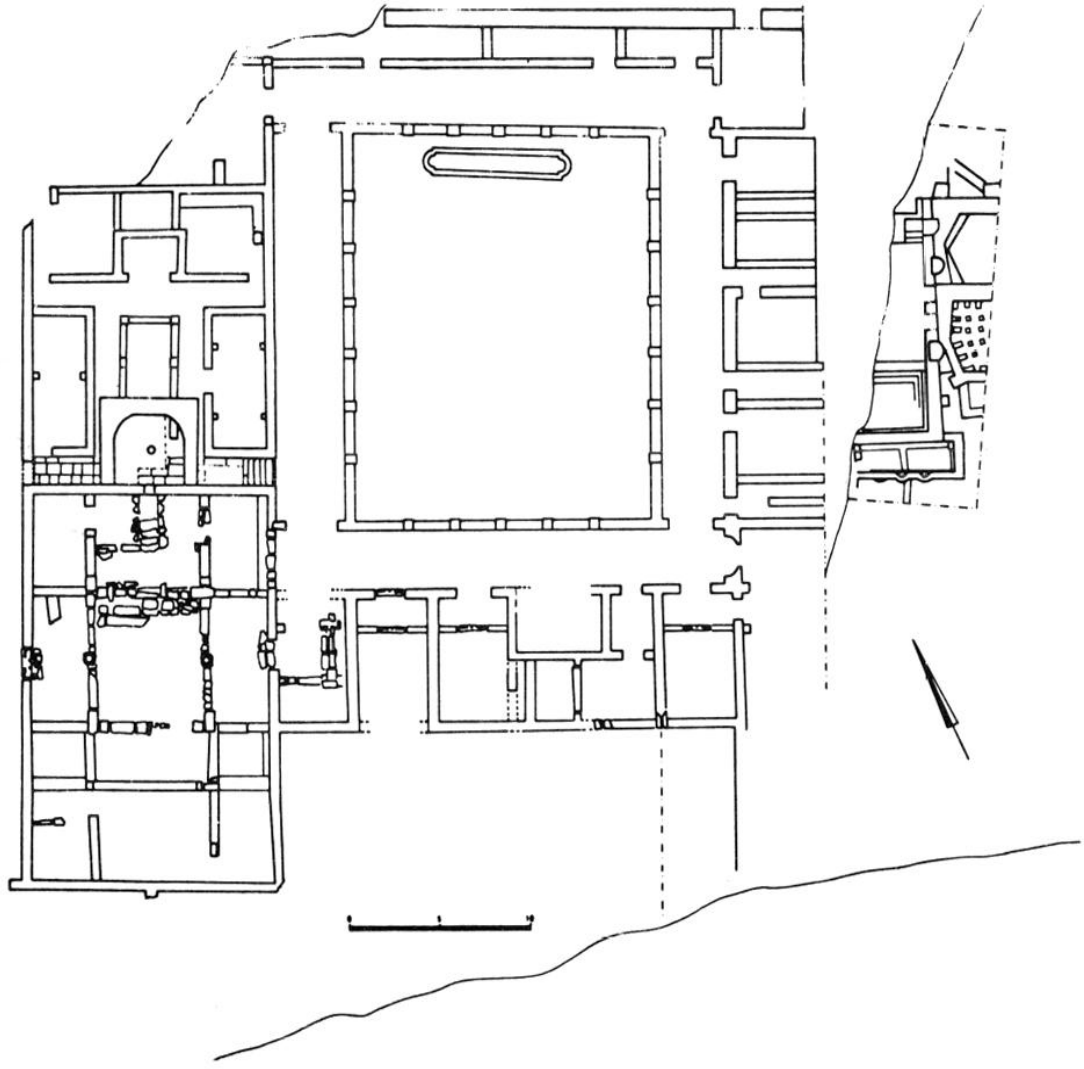

Fig. 15 – Planta general de la villa del *dominus Fortunatus*, Fraga. Huesca. (s. F. Tuset).

Los trabajos, que comprenden toda la villa (fig. 15), dentro del programa de la Universidad de Barcelona, han sido dirigidos por el profesor Francesc Tuset, de nuestro Departamento de Arqueología Cristiana, el cual nos ha facilitado la información y la planimetría que ahora presentamos.

La excavación concreta de la planta de la zona de la basílica, correspondente a la villa del siglo IV (fig. 16). Consta de un ámbito central cuadrado de muros abiertos (el número 1 del plano) del cual se conservan los basamentos de las columnas intermedias de los muros NW y SE, es decir los laterales del eje del templo, que siempre se han dibujado en la planta de la transformación cristiana del conjunto. Aparece la cimentación de todo el espacio, sujeto por cuatro fuertes esquinas. El ámbito de lo que sería la cabecera (núm. 2) forma una sola nave a manera de trasepto pero se señalan tres zonas por pequeños apoyos. La más ancha, central, y dos laterales, más estrechas. Todo el espacio cubierto por un mosaico seguido, pero señalando la división por sus recuadros ornamentales. Esta división en tres partes, corresponde a las dos cámaras (nums. 4 y 5) laterales al ambiente central. Pero no comunican con la cabecera. Por el contrario lo hacen con otros dos ambientes, más reducidos, a los pies del conjunto. Se trata de un grande y majestuoso ambiente cuadrado, cubierto, con vestíbulo en cabecera, comunicado con el gran peristilo de la villa a través de este vestíbulo de cabecera.

El edificio se reorganiza de forma centralizada desde este ambiente cuadrado número 1, como demuestran los restos de mosaico del ala izquierda (número 4) dispuesto de manera semicircular con centro en el basamento del pórtico.

El conjunto fué transformado en una primera fase (fig. 17) que, por los hallazgos cerámicos y de otro tipo arqueológicos, debe colocarse antes de los años 420-430. La transformación se verifica en tres zonas diferenciadas. En la cabecera, en la parte central, y en los pies del conjunto.

La cabecera ha separado, de manera concreta y definitiva, las tres zonas o fajas de manera que se ha convertido en una cabecera tripartita como en el templo de El Bovalar. Se cierra el ámbito de la derecha y el correspondiente a la izquierda, alargando los pequeños muros de separación romanos por encima del mosaico original del siglo IV. La nave central se estructura elevando el nivel antiguo del suelo litúrgico como resultado de la construccíon de la cripta rectangular y se divide transversalmente, junto al inicio de la entrada de esta cripta, por un

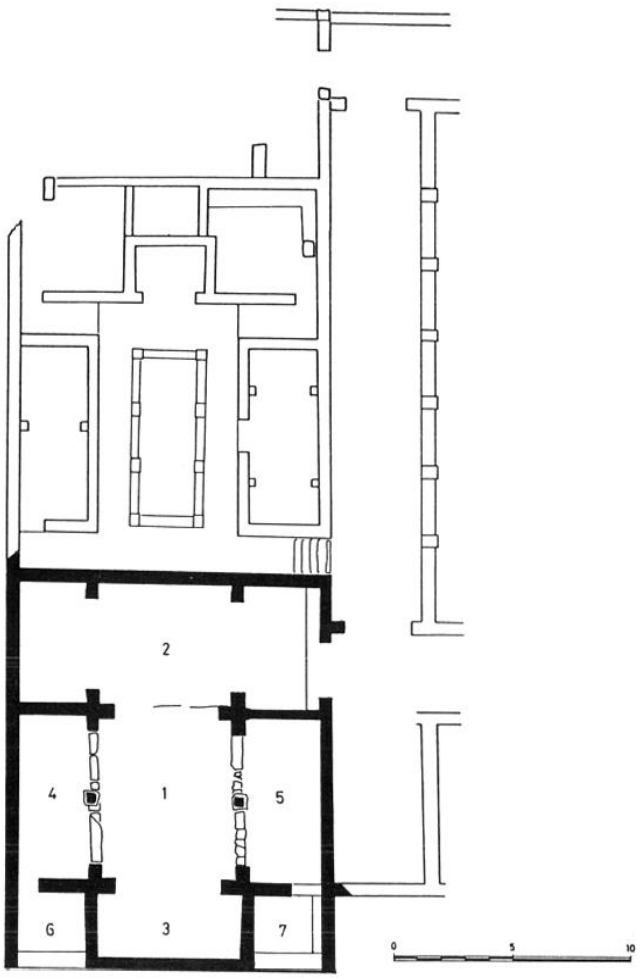

Fig. 16 – Zona basilical de la *villa Fortunatus* de Fraga, e la fase romana del siglo IV. (s. F. Tuset).

cancel. A la vez otro cancel separa este *sanctuarium* con el interior del centro de la nave (número 1).

Otra transformación importante es el acceso al edificio religioso que se hace con una doble apertura en los muros exteriores de las dos alas del conjunto central. Con ello aparece una comunicación con el exterior de la villa por el lado NW, y otra entrada simétrica hacia el peristilo, pero a través de una de las cámaras del ángulo SW del mismo. Por otra parte, se utiliza la cámara del fondo de los pies, para un grupo importante de enterramientos. Quizás pueda definirse este ámbito al fondo de la estructura, pero dentro de lo que es nave central del templo de tres naves, como un contracoro en todo caso funerario.

Es interesante sañalar las semejanzas con la estructura del edificio

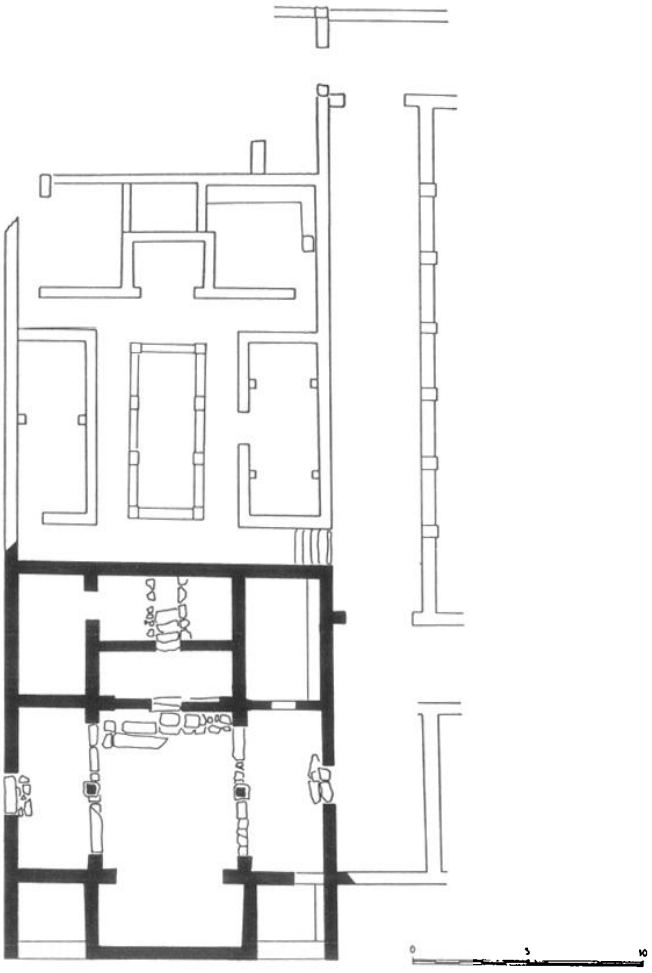

Fig. 17 – Zona basilical de la *villa Fortunatus* de Fraga, primer momento de la basilica.

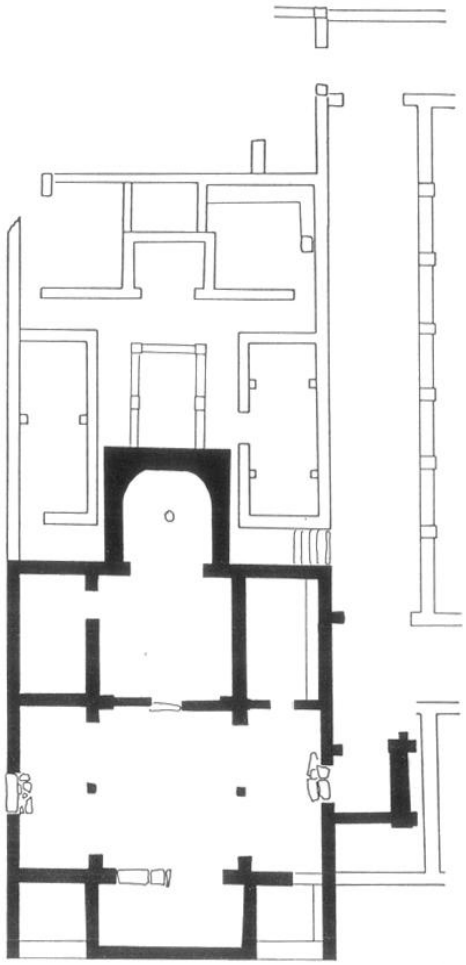

Fig. 18 – Zona basilical de la *villa Fortunatus* de Fraga, ultima transformación.

de El Bovalar, incluso en las dimensiones resultantes del aprovechamiento de la construcción romana anterior.

Tambien, como en El Bovalar, se coloca el baptisterio en una cámara a los pies del edificio y aislada de las naves del mismo. De todas maneras debemos señalar que, todavía, no se ha efectuado la reexcavación de esta ámbito bautistmal.

En un segundo y último momento (fig. 18), el templo se amplia con el cambio de lugar del altar con la construcción del ábside de planta rectangular por el exterior y semicircular por el interior y a un vivel más alto que las estructuras anteriores. Hay que señalar que los muros del ábside no están atados al muro romano, excepto el sus hiladas altas. El altar se situa en este ábside. Contiene una mensa rectangular, recu-

perada, y un único *stipes* cilíndrico. Probablemnte en este instante se eleva el piso de todo el conjunto por encima de los mosaicos romanos.

De nuevo aparece la cabecera rectangular exenta, que hemos señalado en las Baleares antes de la mitad del siglo VI.

El resultado, pués, es de una basílica de tres naves, con cabecera exenta y baptisterio a los pies del templo comunicado sólo a través de la nave lateral de la derecha.

Se confirma la realidad de una cripta y no una entrada a una piscina termal como habíamos supuesto y la separación con canceles (en el primer momento) del quadrado central con el sanctuarium; y en la última fase, del cierre de la parte extrema del final de la nave central convertida en cámara funeraria y que se habría podido suponer en cotracoro en el primer momento.

* * *

El análisis de este conjunto de edificios, en nuestro programa, define y confirma una serie de afinidades entre los templos de las Baleares y la actual Catalunya. No solo en la distribución litúrgica de sus elementos, forma de cabecera, situación del baptisterio a los pies, sinó también en la modulación y proporción de los edificios. Todos ellos responden a dimensiones semejantes, y proporciones parecidas[15].

Otros hallazgos realizados estos últimos años, platean problemas en relación a lo que podriamos llamar difusión de esta familia detectada, ahora, en el NE y en las islas. Quizás el edifico más significativo sea la nueva basílica de GERENA, Sevilla (fig. 19), todavía inédita y de la que solo conocemos un croquis de su planta. Es un templo de tres naves, con cabecera tripartita con las habitaciones laterales del presbiterio de la misma anchura que las naves menores pero de proporciones estrechas. Y, a los pies en la nave central, un ámbito de contracoro. Separada, el aula bautismal, dentro de la misma fábrica rectangular de la totalidad del edificio.

El esquema es totalmente paralelo a los edificios del grupo Son Peretó – El Bovalar, lo cual es testimonio de la difusión, de un tipo también en la Bética paleocristiana.

[15] En estos momentos estamos efectuando un depurado análisis métrico de este conjunto y de las restantes templos hispánicos de la época a fin de conocer su posible modulación; trabajo que esperamos poder ofrecer muy pronto.

Es muy probable que este edificio pueda conectar con otros templos de esta misma zona, de fechas más tardias, pero que aunque deban colocarse en plena monarquía visigoda toledana, siguen con la tradición constructiva paleocristiana propia de la población hispanoromana cristianizada. Deben respondera este tipo, al parecer, templos del grupo de Alcalá de los Gazules, consagrado por el obispo Pimenio

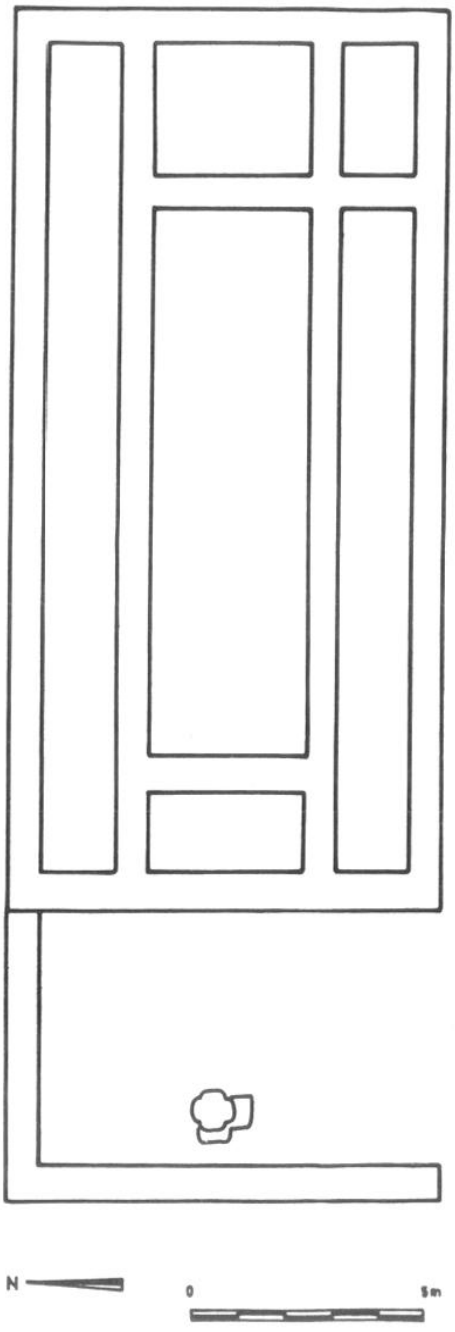

Fig. 19 - Croquis del templo de Gerena, Sevilla (s. F. Fernández).

en el 662; no apartada del templo de Santa Maria de Ibahernando, en Cáceres cuya consagracion conocemos por su epigrafe del año 638[16].

En otra parte[17] nos hemos planteado, después del análisis de los templos de Baleares y Cataluña, citados, del grupo de Gerena, Alcalá de los Gazules, Ibahernando en general coincidentes con el obispado de Pimenio en la segunda mitad del siglo VII, la dualidad constructiva durante este momento, del reino visigodo. Toda una larga familia, a la que hay que sumar los edificios de ábsides contrapuestos, del grupo de San Pedro de Alcántara, El Germo, Casa Herrera, Torre de Palma, etc., corresponde, también a claros tiempos de la monarquia visigoda, se trate de una tradicion hispanoromana cristiana mediterránea construyendo hasta finales del mundo visigodo; y – paralelamente – la presencia de nuevas fórmulas inspiradas por Toledo y que hasta ahora han servido – solo ellas – para definir la arquitectura religiosa *hispano-visigoda*. Creo, firmemente, que hay que revisar esta época a la luz de la cronología, tardía, de los grupos de doble ábside, y de cabecera tripartita con cámaras laterales que, insensiblemente persisten hasta los últimos años del siglo VII y principios del VIII, e incluso, prolongando su vigencia hasta tiempos posteriores como puede ser el ejemplo de Son Peretó, en Mallorca.

Hasta aquí tratamos de monumentos en áreas rurales o, en todo casom pertenecientes a pequeñas comunidades muy distintas de los núcleos urbanos y episcopales.

Es muy poco lo que de los centros episcopales sabemos a través del campo de la arqueología. Sólo en la ciudad de BARCELONA[18] se ha seguido trabajando por el equipo de investigadores del Museo de Historia de

[16] V. últimamente E. Cerrillo Martin de Cáceres, *La basílica de época visigoda de Ibahernando*, Cáceres, 1983. Hice referencia a todas estas inscripciones de deposición de reliquias, básicamente de la Bética en mi libro *Arte hispánico de la época visigoda*, Barcelona, 1968, pág. 114. Excepto una inscripción de Granadas, del año 594, todas las demás son, ya, del siglo VII en pleno desarrollo de la monarquía visigoda. (v. J. Vives, *Las Inscripciones cristianas de la España romana y visogoda*, 2ª ed. Barcelona, 1969).

[17] El problema del paralelismo de las últimas contrucciones paleocristianas con los templos «hispanovisigodos» lo planteamos en la ponencia *Arqueologia hispano-visigoda, hoy. ler. Congreso de arqueologia medieval española*, Huesca abril de 1985, en prensa.

[18] F. P. Verrie, *Il battistero di Barcellona, Actas del IX Congresso Int. di Arch. Cristiana*, Cittá del Vaticano, 1975, págs. 599-600.

la ciudad, destacando, en esta tarea básicamente los señores F. P. Verrié y Oriol Granados. A los trabajos de ellos, y al texto concreto que nos ha remitido el señor Oriol Granados tengo que referirme, constantemente, en esta parte de mi aportación de novedades al Congreso.

Desde la comunicación al IX Congreso Internacional de Roma de 1975 nada más se ha publicado, en detalle, de la excavación de la ciudad de Barcelona. Hay que señalar que es, por el momento, el único centro episcopal de Hispania, en el que se ha localizado un templo con un baptisterio unido a sus pies, en zona interior del recinto amurallado de la ciudad y en el ámbito actual de la catedral románica, substituida por el actual templo gótico. Se trata, pués, de un conjunto perfectamente ubicado y que esperemos que algún dia pueda aportar datos más concretos sobre el problema del tema básico de este congreso, el de los conjuntos episcopales en el origen de la urbanística cristiana.

Una preocupación de los científicos del Museo de Historia de la ciudad, es el de la concreta ubicacíon del conjunto cristiano con la retícula urbana romana. En este sentido Oriol Granados escribe :

«En un reciente estudio sobre el conjunto de estructuras de la ciudad romana se ha podido comprobar que el muro de los pies de la basílica corresponde a la fachada de una mansión preexistente (fig. 20), (sobre un cardo menor de la ciudad). La oblicuidad de la planta podría deberse a la forma del solar al que debió adaptarse la construcción, ya que corresponde a una de las *insulae* angulares del recinto, la norte, de forma trapezoidal razón por la que, en un intento de buscar la perpendicularidad de la pared absidal con el resto de los muros, éstos debieron desviarse de los ejes de la retícula romana representado, en este caso por el muro de cierre de los pies del templo».

Otros nuevos datos, para la cronología del edificio basilical, para el que sólo se han manejado, hasta ahora, dos fechas : una hipotética de siglo IV, como inicial, fecha que viene sugerida por el conocimiento de los prelados, sobre todo de tiempos teodosianos; y otra fecha dada por la última restauración del edificio y sus últimas pinturas, en la segunda mitad del siglo VI. Oriol Granados aporta el dato de la excavación de Verrié de un pozo sellado por *signinum* en la basílica, con cerámica del tipo lucente, forma 1/3 y otros materiales que llevaban a la fecha de la mitad del siglo V la construcción del edificio.

Importante es el gran baptisterio que se halla a los pies del templo. Una descripción puntual del conjunto hasta el momento del Congreso, a través de los trabajos de F. P. Verrié y del propio Oriol Granados, nos ha sido facilitado por éste autor, del que transcribimos : «El aula bapti-

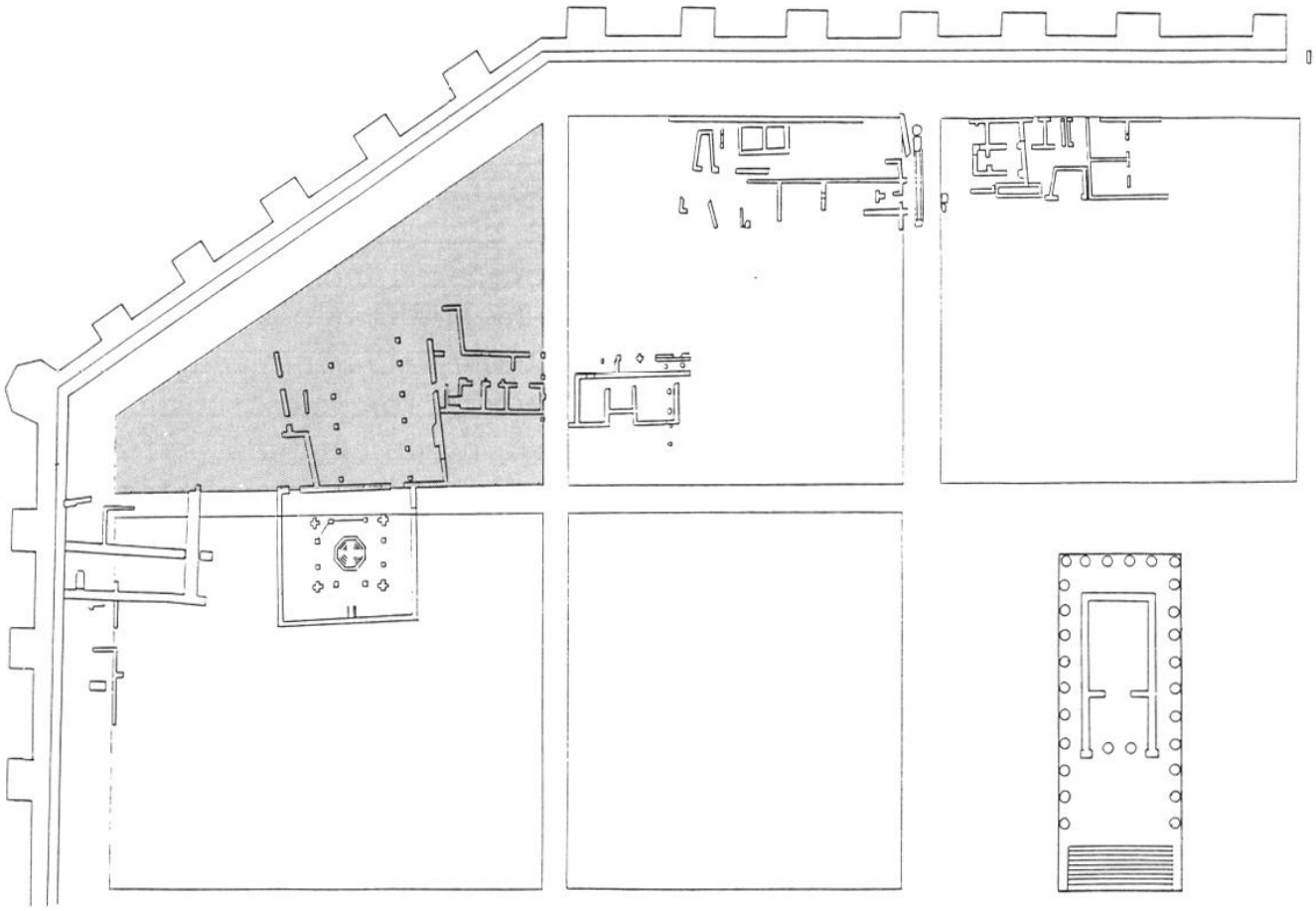

Fig. 20 – Zona urbana de la ciudad de *Barcino* (Barcelona) con la situación de la basílica y el baptisterio (s. Oriol Granados).

strial era un edificio de planta cuadrada de unos 16,5 × 16,5 metros anexo a la basílica por el costado S.O., es decir, por el muro de cierre de los pies. En su centro estaba situada la piscina de forma octogonal de 3,80 metros de diámetro externo y 1,80 metros de lado (fig. 24). En torno a ella, delimitando la zona de la celebración litúrgica, se localizó el basamento del cimborio: tres basamentos moldurados enlazados por un basamento corrido liso para soportar las cancelas cuyo desarrollo hipotético en planta reproduce la forma octogonal en torno a la piscina. En el ángulo norte, alineado con los basamentos, se localizó la parte inferior de un pilar cruciforme que completaba la linea de apoyos de la cubierta.

La existencia de este pilar cruciforme y de los otros tres que por simetría se suponía debían existir en los otros ángulos dió lugar a nuevas conjeturas, estableciéndose paralelos funcionales con Cimiez, o

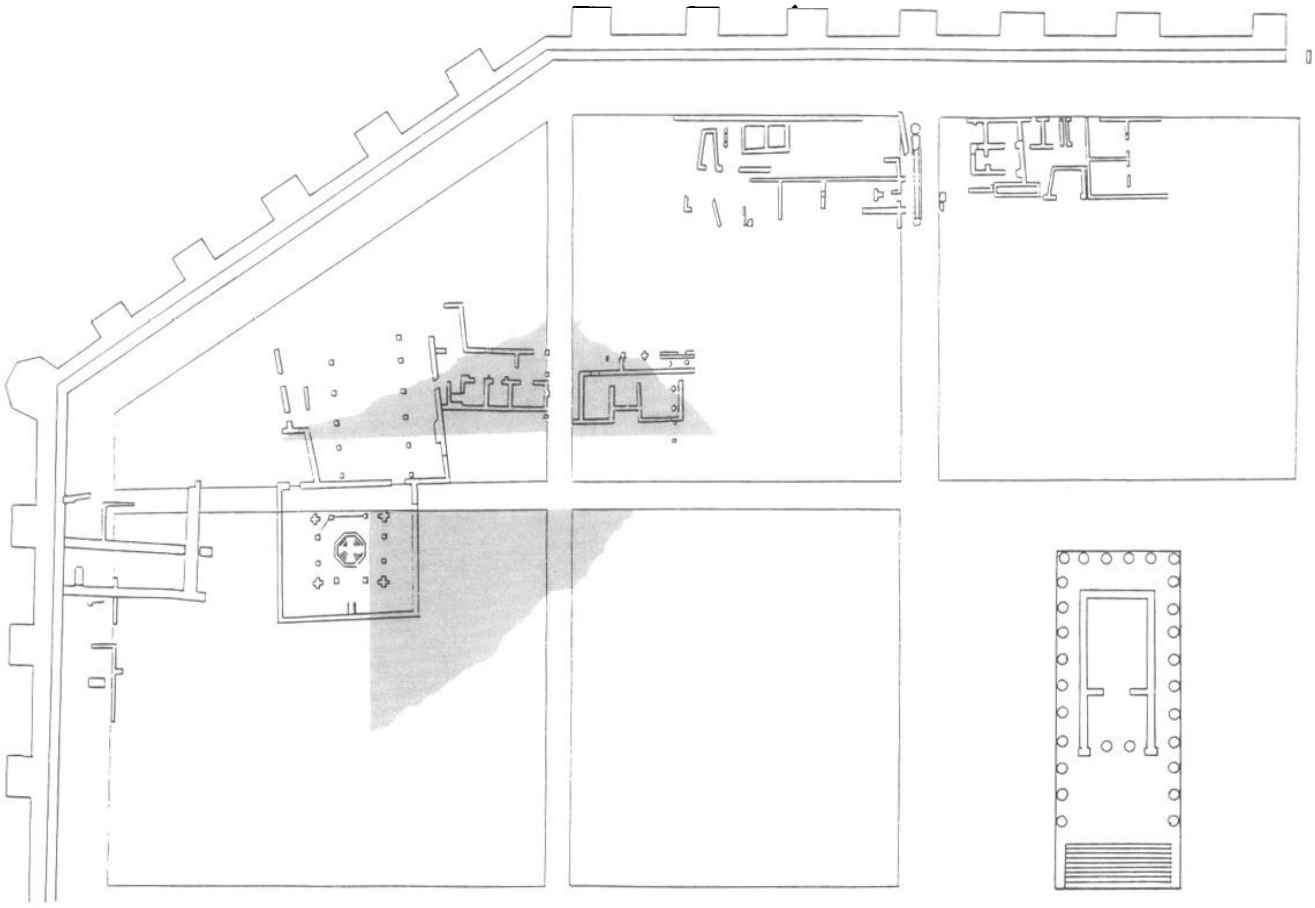

Fig. 21 – Transformación de la zona basílica de Barcelona en tiempos medievales (s. O. Granados).

pensando que deberia corresponder a otra fase constructiva más avanzada, ya que la disposición en cuadrado de estos pilares, parecía reflejarse en la sobreestructura del edificio, en el cimborio que, de forma octogonal que se creía original, pasaba a ser cuadrada.

El análisis se había realizado sobre el papel y faltaba la relación estructural entre todos estos elementos de sustentación y las reformas observadas a nivel de piso.

Al realizar una limpieza general y el análisis para elaborar la planta y secciones detalladas pudimos comprobar que el pilar cruciforme había sido levantado por lo menos con anterioridad a la última fase del pavimento y que podía ser anterior a la sustentación de planta octogonal, hecha en función de la piscina. Era por lo tanto un elemento residual de una etapa anterior, cuya modificacíon supuso un cambio a fondo, una renovación de la cubierta.

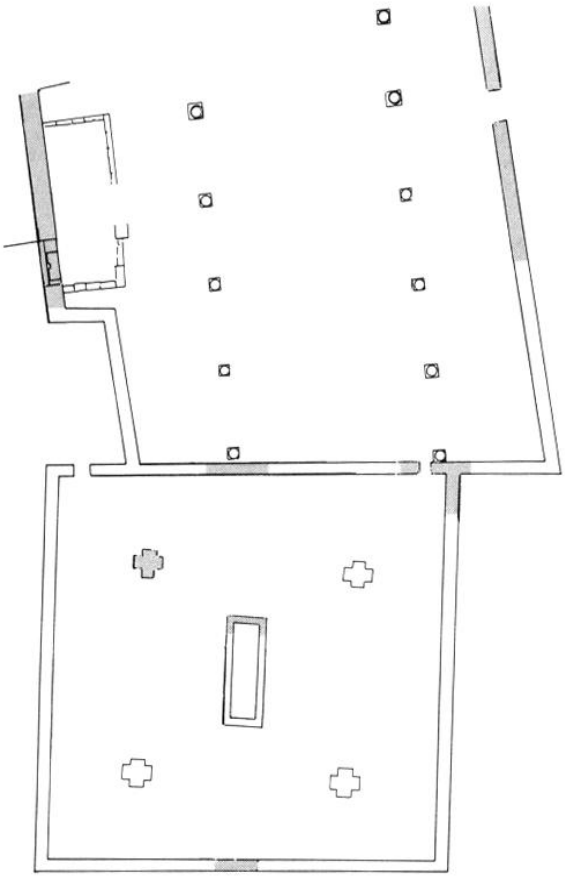

Fig. 22 – Primer momento del baptistcrio de Barcelona, con piscina rectangular.

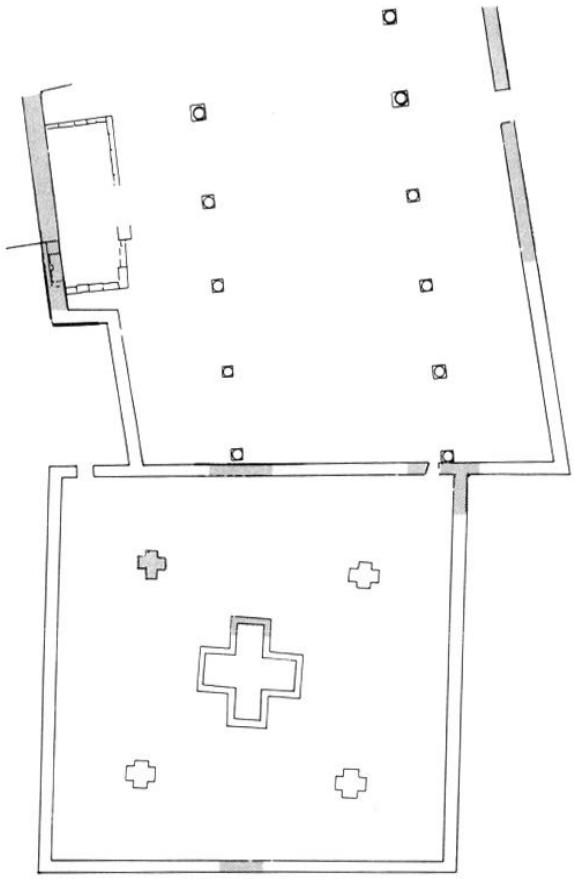

Fig. 23 – Segunda hispotesis del momento inicial del baptisterio de Barcelona con piscina cruciforme (s. O. Granados).

Por otro lado, al dibujar el desagüe de la piscina octogonal que está situado en medio del lado S.E. de la piscina, nos extrañó la fuerte inflexión que hacía esta pequeña canalización. Una vez limpio pudimos comprobar que la obra de desague de la piscina octogonal, de factura irregular y en obra cementicia, iba a enlazar con otro, realizado con imbrices y piezas cerámicas, que había sido hecho en función de otra piscina anterior (fig. 22-23), destruida al levantar la octogonal.

Este hallazgo suponía considerar una nueva etapa constructiva previa y distinta a la ya conocida.

De esta piscina solo se conservaba parte de uno de sus extremos, separado unos 40 cm. de la octogonal. Estaba hechas con *opus caementicium* recubierta perfectamente con un reboco de mortero de cal bien alisado. El lado de 1,80 metros correspondía al mismo módulo que la

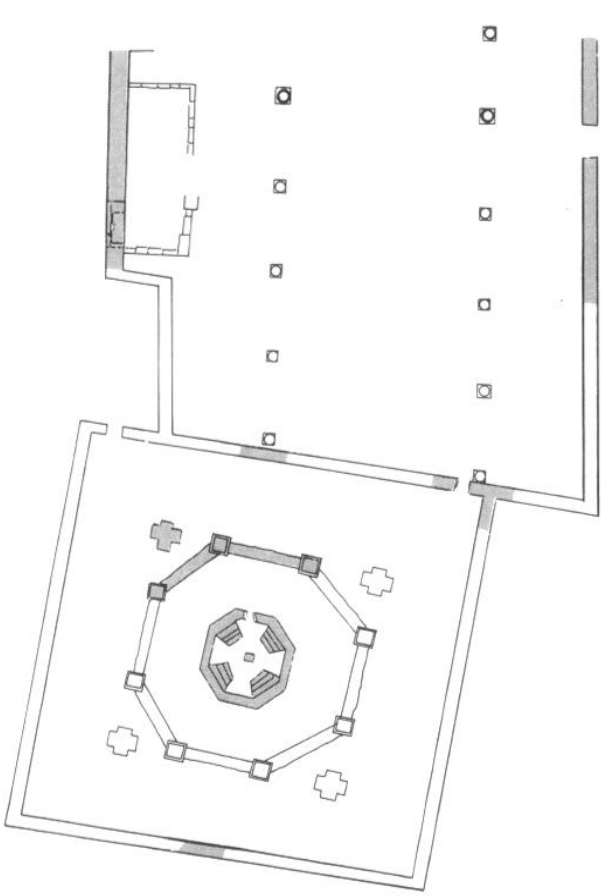

Fig. 24 – Momento final del baptisterio de Barcelona, con piscina octogonal (s. O. Granados).

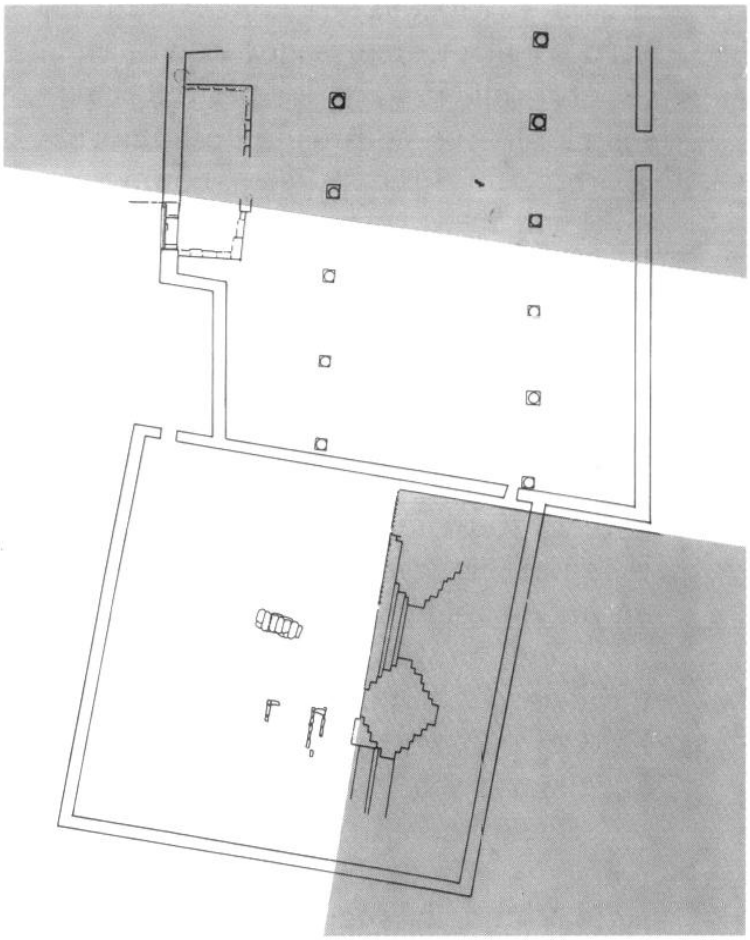

Fig. 25 – Ambito urbano del templo y baptisterio paleocristianos de Barcelona en tiempos románicos (s. O. Granados).

octogonal y estaba situado en correspondencia con el homónimo de dicha piscina – que se inscribió dentro de ella –, lo que muestra que el centro de ambas debió ser el mismo al igual que el nivel de su piso interior.

Tenía un alto escalón de 47 cm. lo que hace suponer que las escaleras estarian situadas en otro de sus lados. En el ángulo norte estaba ubicado el desagüe, por lo que al empalmar la octogonal tuvieron que realizar la fuerte inflexión ya que la situación de las escaleras de esta última empedían reproducir la disposición angular de la evacuación de las aguas.

Así pues nos encontramos con una piscina cuya forma rectangular o cruciforme (fig. 22-23) difiere de la estructura octogonal de la susten-

tación – respecto a la cual es anterior – y que hace necesario pensar en otro tipo de cubierta que dejara en situación centrada a esta piscina.

La relación con los pilares cruciformes se hacia evidente y de entre los elementos puestos al descubierto eran los únicos que parecian estar en relación directa. Estos, como ya habia sido visto, determinaban una cubierta de forma cuadrada pero, frente a la primera interpretación hecha por F. P. Verrié, correspondían a la primera fase del baptisterio y no a una más avanzada.

Queremos suponer, en aras a una mejor adaptación al especio central y disposición de las escaleras de acceso que aún no han sido descubiertas, que esta primera piscina fué construida en forma de cruz.

En algún caso ha querido argumentarse la hipótesis de que el baptisterio fuese en origen el atrio de una construcción precedente. Tanto más parecía ser así en el momento de hallar una nueva piscina inscrita en un espacio cuadrado central. Sin embargo esto es del todo imposible ya que el baptisterio fue construído en parte sobre una zona vial, definida por la fachada de la basílica que era la de una mansión anterior. Esta circunstancia descarta totalmente aquella hipótesis y hace que el baptisterio sea una construcción totalmente *ex novo* del siglo V.

Si ambos edificios, basílica y baptisterio, – como parece ser – se construyeron coetaneamente, esta sería la estructura del baptisterio del siglo V que, más tarde, fue trasformada en octogonal obra que obligó a efectuar una amplia remodelación estructural que afectó incluso a la cubierta y su sustentación.

Tras esta remodelación el baptisterio pasó a ser como F. P. Verrié lo supona en su primera etapa. Una piscina octogonal (fig. 24), forrada externamente con placas de mármol, con un canal de drenaje a lo largo de todo su perímetro externo. En su interior las escaleras estaban dispuestas una frente a otra ocupando cado tramo tres lados consecutivos y dejando dos opuestos al descubierto en los que se localizaba la entrada y salida del agua respectivamente.

El piso del edificio era de *opus signinum* en su totalidad y los pilares y el basamento de las cancelas que, en torno a la piscina, sustentaban la cubierta y al mismo tiempo separaban el espacio reservado al rito del de circulación periférica, quedaban por encima del nivel del piso formado un esclalón.

Los pilares cruciformes, a pesar de esta gran reestructuración, se mantuvieron en pie quizás con la finalidad de reforzar las bigas angulares.

Posteriormente se modificó el nivel general del *opus signinum* que

fué levantado en algunos puntos casi 50 cm. dejando a nivel la sustentación del cimborio. Se diferenció el piso del área ritual que fué cubierto con fragmentos de mármol y la piscina perdió su aplacado de mármol que fue sustituído por una capa de estuco en el exterior, rematando la línea de entrega con el suelo externo mediante una moldura de mármol. En el interior se transformó la disposición de los escalones, dando lugar a la ya conocida planta de cruz patada.

Practicamente fue ésta la última reforma del edificio.

En un momento impreciso se derrumbó o fué destruido sin que ya volviera a alzarse, convirtiéndose en una área cimenterial de la basílica que, por el contrario, mantuvo su función y vida hasta mucho tiempo después.

La fecha de destrucción ha querido situarse en torno a la segunda mitad del siglo IX por el hallazgo de un dirhem de época de Abb-al-Rahmañ 1 (782) sobre el pavimento y junto a una tumba infantil; descartándose la tradicional fecha del 985, la razzia de Al-Mansur, a la que se ha dado más importancia de la que debió tener en realidad».

Resume, Granados, sus conclusiones de la forma siguiente:

«En primer lugar destacaríamos lo dicho en relación a la situación del conjunto en el contexto urbano de la ciudad (fig. 20). La iglesia se construyó en una parte del solar ocupado por una isla de casas situada en el ángulo N. de la ciudad. Era un espacio marginal, separado del centro político-administrativo, el foro. Esto dió lugar a la planta irregular, cosa que ya habia intuido Palol.

La dinámica del edificio podríamos resumirlo en tres fases concretas:

Fase 1ª. Construcción del complejo basilical (templo y baptisterio) hacia mediados del siglo V, dentro de una isla privada aprovechando únicamente una parte de una de las antiguas fachadas. El baptisterio se edifica sobre un vial romano; con piscina cruciforme y sobre estructura central cuadrada soportada por pilares cruciformes (fig. 23).

Fase 2ª. Reestructuración interna del baptisterio. Substitución de la piscina cruciforme por otra octogonal. La cubierta de forma cuadrada pasa a octogonal. Colocación de canceles. Dentro de esta fase, en un momento más avanzado, cabría situar la remodelación del pavimento del baptisterio y la modificación de los peldaños de la piscina (fig. 24). Probablemente coincide con la decoración mural del templo.

Fase 3ª. Destrucción del baptisterio y formación de un gran estrato de restos decorativos».

En momentos sucesivos el área de la basílica y del baptisterio se convierte en una necrópolis; se construye la catedral románica encima y se destruye la basílica abriéndose una nueva calle medieval (fig. 21, 25). Finalmente todo el ámbito bautismal queda dentro del espacio del templo gótico.

La evolución del conjunto difiere de lo expuesto por Verrié. Introduce la fecha de inicio del conjunto, únicamente en base a los elementos arquelógicos debajo del pavimento último de la basílica y deja sin comprobación cronológica el baptisterio, cuya modificación de cruciforme en octogonal habíamos creido, siempre, obra de la mitad del siglo VI o un poco más adelante.

El problema, no tipológico, sinó cronológico y evolutivo del conjunto, es importante; y la definición total del área episcopal, con la inclusión del probable episcopio está todavía como una de las más sugerentes incógnitas de la arqueología urbana cristiana de Barcelona.

* * *

Pocas novedades hay que señalar, además, en relación a la arqueología urbana. En al Reunión de Monteserrat dábamos el hallazgo de un baptisterio urbano en SEVILLA, la *Hispalis* de Isidoro, aparecido en los Alcázares reales. Se han podido establecer tres momentos de la piscina bautismal; pero desconocemos totalmente el contexto arquitectónico del que formaba parte. Según viejas noticias, en el lagar se habia hallado la inscripción de la tumba de Honorato, sucesor, en la sede hispalense, de Isidoro[19]. Los trabajos de excavación no han proseguido, de forma que desconocemos su posible contexto arqueológico.

Los trabajos del Instituto Germánico en TARRACO, bajo la dirección del Dr. Th. Hauschild descubren parte de un gran templo con un potente arco de herradura en la zona de la catedral. Todavía no tenemos datos de este hallazgo que podría completar la visión de los templos de la ciudad señalados en la liturgia de época visigoda a través del

[19] M. Bendala Galän, I. Vegueruela, *Baptisterio paleocristiano y visigodo en los Reales Alcázares de Sevilla, Noticiario Arq. Hisp.*, 10, Madrid, 1980, págs. 335 y ss.

manuscrito conocido como el Oracional de Verona[20] y sobre los que, hace muchos años, intentamos definir la Tarraco hispanovisigoda[21].

* * *

Quizás como singularidades de la arqueología cristiana peninsular pero de tiempos tardíos, durante la monarquía visigoda o quizás incluso posteriores son dos edificios descubiertos recientemente y en curso de estudio. Corresponden a áreas muy distantes tanto en la adimnistración romana, como en la geografía del reino visigodo toledano. Se trata del templo de Santa Lucia, en Alcuescar, provincia de Cáceres, un poco al norte de la ciudad de Mérida y del conjunto levantino, en la provincia de Valencia, en el municipio de Riba-roja del Turia.

La basílica de ALCUESCAR, fué descubierta en julio de 1980, y valorada científicamente por primera vez por le profesor Salvador Andrés Ordax de la Universidad de Cáceres (Extremadura)[22]. Recientemente se ha efectuado en la misma una primera campaña de planimetría y ordenación[23], todavía inédita (fig. 27).

Su hallazgo fué una gran sopresa, ya que se conserva prácticamente completa, incluso en la mayor parte del alzado con sus cubiertas, todo la cabecera del edificio (fig. 26). Está situado en una zona totalmente alejada de los caminos normales y en plena dehesa de pastos, a pocos kilómetros de Mérida (unos 30 al norte), en una zona muy próxima a la capital de la Lusitania y potente obispado de tiempos de la lucha romano-visigoda para la unidad confesional del reino de Leovigildo. Sus obispos, como es bien conocido, son paladines del catolici-

[20] J. Vives, J. Claveras, *Oracional visigótico. Edición crítica* (Monumenta Hispaniae sacra, Serie litúrgica, Vol. I), Barcelona, 1956.

[21] P. De Palol, *Tarraco hispanovisigoda*, Tarragona, 1953.

[22] S. Andres Ordax. *La basílica hispanovisigoda de Santa Lucía, en Alcuéscar (Cáceres)*, Informe remitido a la Real Academia de San Fernando. Cáceres, agosto de 1980; Idem, *La basilica hispanovisigoda de Alcuéscar (Cáceres)*, *Norba*, 2, Cáceres, 1981. Invitados y acompañados por el profesor Andres Ordax, visitamos el monumento con el prof. Th. Hauschild el mes de noviembre de 1980.

[23] De esta primera campaña de trabajos, dirigidos por Dr. L. Caballero se ha dado una primera noticia en el II Congreso Nacional de Arqueología medieval española, en enero de 1987, en Madrid. Hemos podido incorporar a nuestra ponencia la nueva planta de Caballero.

smo – sobre todo Masona –, en clara oposición al monarca unficador arriano. En su área aparece el templo – que hemos citado – de Ibahernando (en Santa Cruz de la Sierra) y otros como la ermita de la Virgen de Portera, del mismo momento.

Del primer estudio de Andrés Ordax tomamos los datos que siguen. El edificio actual consta de una cabecera antigua, unida a una nave única con aditamentes del siglo XIV.

Esta cabecera tiene el gran interés de estar formada por tres capillas, independientes, la central más larga y saliente que las laterales; separadas, entre ellas, por un espacio rectangular abierto y libre. El hallazgo viene a romper con la idea de clasificar como un *unicum* de tiempos visigodos el templo famoso de San Juan de Baños, de Cerrato, en Palencia, del cual sabemos la fecha de dedicación por el monarca Recesvinto en el año 661[24]. La extraña cabecera de San Juan con sus tres capillas separadas bastante ámpliamente con espacios libres tiene, ya, un claro paralelos en este nuevo edificio, a pesar de sus claras diferencias.

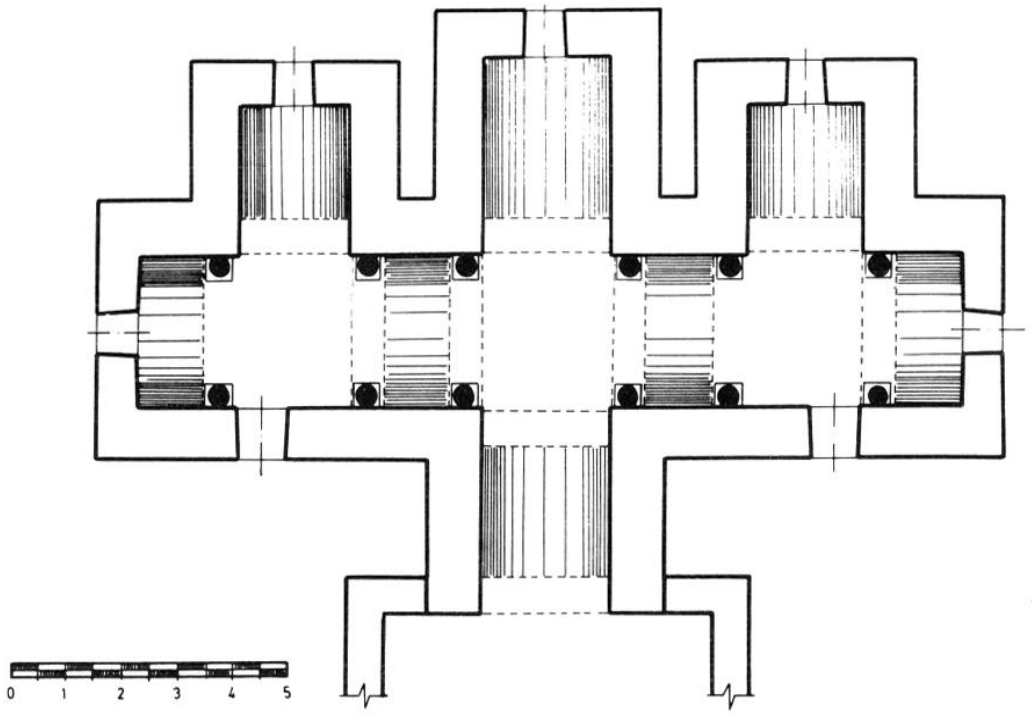

Fig. 26 – Planta de la cabecera del templo de Alcuescar (s. S. Andrés Ordax).

[24] P. de Palol, *La iglesia hispanovisigoda de San Juan de Baños de Cerrato*, Diputación Provincial de Palencia, 1988.

Tiene una sola nave, atribuida en principio al siglo XIV, auque creemos sería preciso revisar fundaciones y muros para unirla, definitivamente con la cabecera. Pero el paso de la nave a la cabecera se hace por un ámbito estrecho – de 2.20 metros de anchura –, y corto (3.60 m.) cuberto mediante bóveda de cañón y herradura, y se pasa, precisamente a través de un arco de herradura, al crucero o transepto. En total

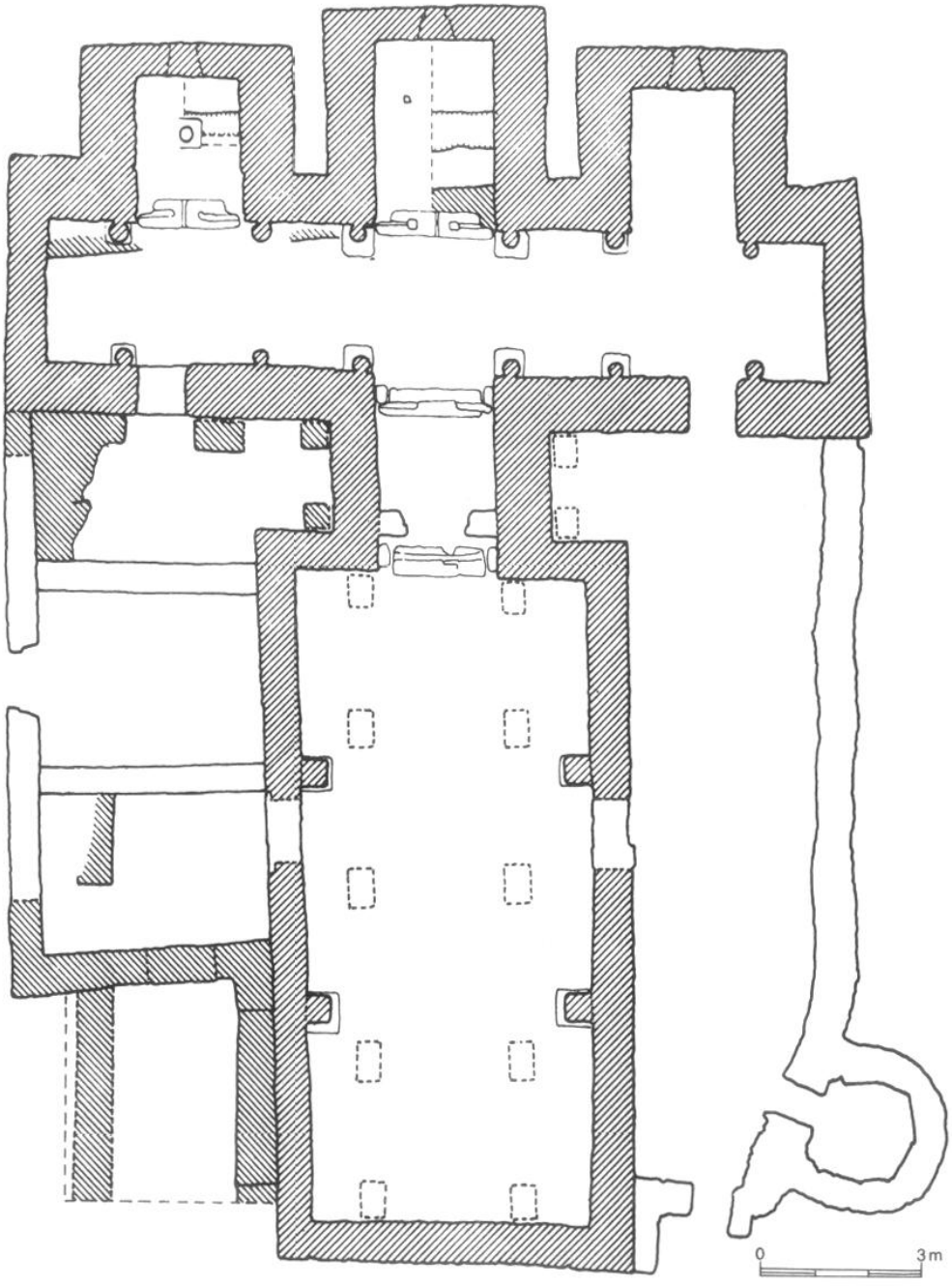

Fig. 27 – Planta del templo de Alcuescar (s. L. Caballero Zoreda).

mide de 15 a 16 metros de anchura total. En él se abren tres ábsides de planta cuadrada o rectangular separados entre si. La entrada al crucero, desde la cámara anterior, se señala mediante la presencia de canceles, de los que existen las huellas en el suelo y en las jambas laterales. También la entrada a cada uno de los ábsides presenta ranuras vertìcales de cancel en el central y el de la izquerda. Seis arcos transverales apoyados sobre sendas columnas a la entrada de los ábsides y en los muros frontales opuestos dividen el transepto en siete espacios diferentes cubiertos por bóvedas de cañon y herradura los espacios de separación de los ábsides; quedando – ahora – descubiertos los tres espacios delante de los ábsides como si en los mismos hubiera existido bóveda de cruceria en ladrillo o pequeños cimborios. Los ábsides también van cubiertos con el mismo tipo de bóveda de cañón.

Columnas lisas lo mismo que los capiteles se hace muy difícil filialos con precisión.

Por algunos fragmentos de impostas talladas aparecidas in situ o en los alrededores y por sus paralelismos con San Juan de Baños, citado, se ha clasificado el edificio como perteneciente a tiempos hispanovisigodos, si bien presenta muy claras diferencias con lo que conocemos por hispanovisigodo, si exceptuamos la disposición de planta con un sólo – y raro – paralelismo en Baños.

Existen muchos y fundados problemas en torno a este singular edificio y su situación histórico-cultural. Tampoco está claro que las dos capillas laterales de la cabecera de San Juan de Baños sean de tiempos visigodos y no hayan sido añadidos al templo basilical, de tan clara y tradicional planta, en tiempos de repoblación de la zona, ya en el siglo X. El mismo hecho de una triple cabecera, presumiblemente con triple altar (existen restos del apoyo en el ábside izquierdo) no se conoce en la liturgia hispánica antes de los siglos de repoblación cristiana. Clasificar el templo en tiempos llamados «mozárabes» podría parecer una osadía, pero, por el momento su «visigotismo» hay que probarlo arqueológicamente.

El edificio es, a pesar de todo, una de las más bellas incógnitas de la arqueologia hispánica del final del mundo paleocristiano.

El edificio, de época visigoda, del PLA DE NADAL, término de Ribaroja de Turia, Valencia (fig. 28-29). Forma uno de los más singulares hallazgos de estos últimos años. Todavía en proceso de excavación y de estudio, tomamos estas notas de los originales de la comunicación que sus excavadores Empar Jan Navarro y Ignacio Pastor Cubillo, presenta-

ron a las VIII[èmes] Journées Nationales d'Archéologie Mérovingienne, en Toulouse, octubre de 1985, cuyas actas no hemos visto publicadas todavía.

Se trata de una monumental fachada sur (fig. 28-29), de un gran edificio, que por los abundantes fragmentos y restos de su decoración esculpida, y con la frecuencia de elementos cristianos en esta ornamen-

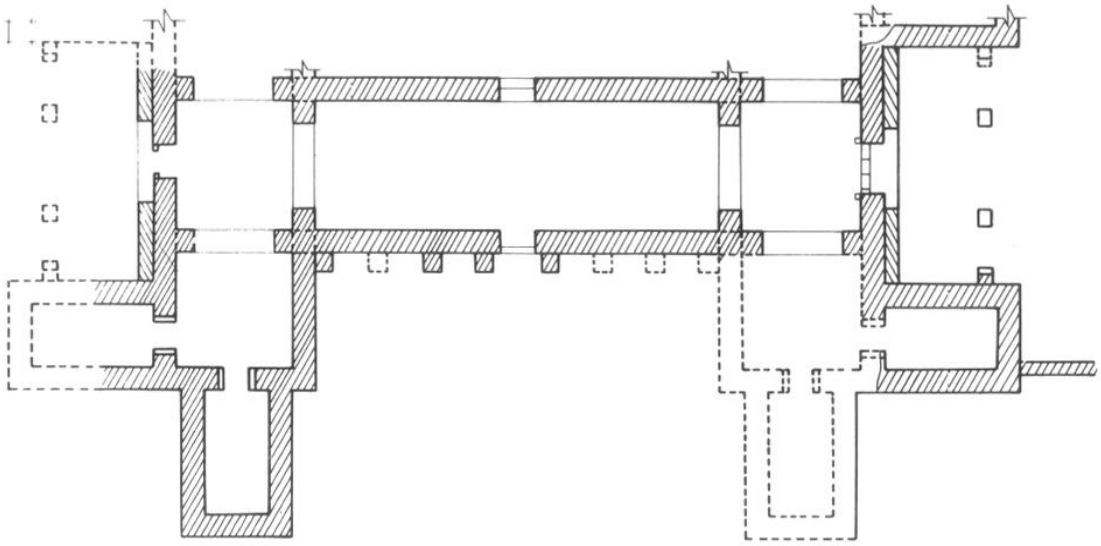

Fig. 28 – Planta.

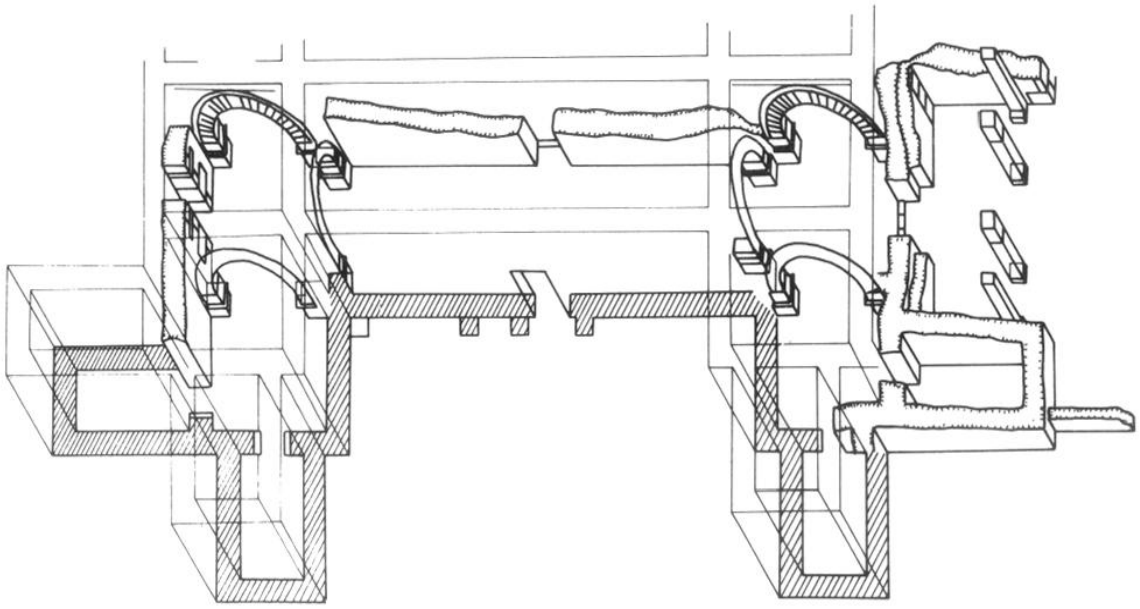

Fig. 29 – Alzado axonométrico

Conjunto de Pla de Nadal, Ribaroja-Valencia (s. Navarro-Pastor).

tación, debemos colocar, sin duda alguna, probablemente ya en fechas avanzadas del reino de los visigodos, en pleno siglo VII.

Pero persisten muy justificadas dudas sobre la funcionalidad del edificio y su carácter probablemente más civil que religioso. De todas maneras hay que proseguir las excavaciones para poder definirlo con mayor precisión.

Lo excavado está presidido por un vestíbulo rectangular con una pequeña puerta de entrada por su fachada – al sur – y cuatro contrafuertes a cada lado de la puerta. Este vestíbulo o pórtico queda protegimo con dos cuerpos laterales adelantados – hacia el sur – que constituyen probablemente torres angulares del conjunto, a la manera como aparecen en algunas de las mejores *villae* tardorromanas de la misma hispania del Bajo Imperio, como la de La Olmeda, en Pedrosa de la Vega, Palencia, excavada por nosotros mismos. Pero, aquí los dos cuerpos avanzados son mas complejos que una simple torre. Están formados por una habitació cuadrada, que comunica con otra idéntica – de la anchura del pórtico y al lado extremo del mismo. Esta primera cámara de la torre tiene comunicación con otros dos ambientes, más reducidos y sin salida exterior, de planta rectangular, uno hacia el sur, y otro, perpendicular, hacia el oeste o el este en su parte simétrica.

Esta cámara saliente, pe pendicular al portico, tiene otra simétrica hacia el norte, dejando un pequeño pórtico lateral, con cuatro pilastras de apoyo de su cubierta, y ampliamente abierto al exterior. La disposición es simétrica.

Con ello tenemos una interesante estructura de ingreso, doble, al gran pórtico central de la fachada, por sus estremos este y oeste, que desde el exterior constaba de un atrio columnando; una habitación cuadrada, separada de las vecinas con arcos de medio punto o muy ligeramente en herradura, y que comunicaba con la cámara igual primera hacia el sur, de lo que suponemos las torres angulares.

El alzando axonométrico dibujado por los excavadores es muy aleccionador sobre esta disposición (fig. 29).

Es evidente que no poseemos más que una estructura de fachada sur de un edificio. Es dificil asegurar que se trate de la fachada principal de la edificación. En todo caso, sería extraño que los ingresos se efectuaran precisamente por el sur, sólo a través de una pequeño puerta, mientas, dos grandes y complejos accesos laterales, por el este y oeste dan cierta mayor categoria a estos lados.

La simetria de los elementos hallados hace difícil catalogarlo como una construcción litúrgica o simplemente religiosa, cuando las ruinas

deben tener mayor extensión hacia el norte. En su caso, si este fuera el eje principal del edificio la orientación religiosa estaría alterada. Desgraciadamente, por lo que nos han referido los investigadores, el resto del edificio es probable no aparezca al acondicionar los campos para cultivo de naranjos.

No sabemos si podría tratarse de una construcción de planta centrada. En todo caso las referencias más directas deben llevarse hacia los tipos de villae con peristilo contral y torres angulares, como la citada de Pedrosa de la Vega.

La singularidad del edificio, tanto si se trata de una construcción civil como si es religiosa – ya sea basilical o funeraria – es bien clara y nada puede conpararsele, hasta el momento, en la arqueologia hispánica de estos siglos. Y, en caso de tratarse de un edificio civil sería el primer ejemplo de una villae de un fundus hispanovisigodo, con muy claras muestras de continuidad de los esquemas tardorromanos no germánicos. Esperamos, con impaciencia, el estudio definitivo de este conjunto a la vez que agradecemos a los excavadores los datos que ahora podemos afrecer al Congreso.

Pere DE PALOL

SUUM QUIQUE

Las excavaciones que se reseñan en esta comunicación han sido efectuadas por un grupo de investigadores y colaboradores que me han asistido - en algunos casos - en mi propia investigación. A la vez que me han aportado documentación cientifica y planimétrica de sus propias investigaciones. Así mis trabajos en Es Cap des Port, de Fornells, El Bovalar, de Serós han participado los profesores Francesc Tuset, Josep Vilella, Cristina Godoy del Departamente de Arqueologia Cristiana de la Universidad de Barcelona, con la Dra. Maite Orfila de la Universidad de Palma de Mallorca, en Es Cap des Port. La planimetria ha sido efectuada integramente por Francesc Tuset.

Los trabajos de Son Peretó se realizan con los mismos colaboradores bajo la dirección del Dr. Guillem Rosselló, Director del Museo de Palma de Mallorca, de la Dra. Maite Orfila y mía propia y la particular asistencia de Francesc Tuset que - nuevamente - realiza la documentación planimétrica.

Los profesores Tuset y Orfila han tenido a su estricta responsabilidad la revisión del templo de la playa de Son Bou, en Menorca.

Francesc Tuset ha dirigido los nuevos trabajos de la villa del dominus Fortunatus *de Fraga (Huesca). Es autor de los datos y planimetria de los dos yacimientos, que amablemente nos ha comunicado.*

El croquis de la basílica de Gerena, Sevilla, nos ha sido facilitado por el Dr. Fernando Fernández, director del Museo de Sevilla, en espera de la publicación de la memoria de excavación.

Los datos y planimetria de las excavaciones de Barcelona, nos han sido amablemente cedidos por el señor Oriol Granados, director de arqueología del Museo de Historia de la ciudad de Barcelona. De los textos que nos ha enviado, reproducimos los datos que creemos interesantes para esta comunicación.

Los planos y alzado del conjunto de Pla de Nadal, en Riba-roja (Valencia) nos ha sido comunicados por sus excavadores Dña. Empar Navarro y Ignacio Pastor Cubillo en espera de la publicación en las Actas de la Reunión merovingia de Toulouse.

Los datos y planimetria de Alcuescar (Cáceres) proceden de publicaciones y de una visita al yacimiento, acompañados por el profesor Andrés Ordax, catedrático de la universidas de Cáceres, en el año 1980. De las Actas del II Congreso Nacional de Arqueología Medieval, celebrado en Madrid en enero de 1987 reproducimos la planta del Dr. L. Caballero, del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

A todos ellos nuestras más expresivas gracias.

DISCUSSION

Prof. Chalon (Montpellier) :

«A propos des graffiti grecs de Fornells, M. le Professeur de Palol peut-il nous préciser si ces graffiti sont gravés sur un mur ou sur une table d'autel, et s'il s'agit de noms de personne?»

Prof. P. de Palol :

«Ils sont gravés avec une pointe finc sur lc mur pcint cn rougc du baptistère dont il ne reste que 20 cm (le reste est tombé). On lit *IΩANNIAC* et quelques lettres. Il y a quelques mots en latin qu'on a pu lire. Les graffites sont très abondants, mais de lecture extrêmement difficile à cause de la fragmentation».